



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

El concepto del mexicano en José Vasconcelos y su relación
con la identidad nacional

Tesis

Que para obtener el grado de Licenciada en sociología

Presenta: Alejandra Leticia Lobato Serrano

Asesor: Dr. Fernando Vizcaíno

Ciudad Universitaria, México Distrito Federal
Agosto, 2013





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A todos los que me han hecho ser
quien soy, y dejar de ser quien fui, a los
que me han acompañado en el camino y
también a los que se han ido quedado en
el recorrido de esta aventura llamada
vida.*

Agradecimientos:

A mi padre que me enseñó a siempre cuestionar lo que me rodea y no aceptar un no de primera instancia (ni de segunda, y a veces tampoco de tercera).

A mi madre, que me enseñó que debo seguir mis instintos y no estar de terca con el camino que quiero seguir, que a veces la lucha debe modificar su andar y sólo así será posible llegar a la meta.

A la familia que siempre me apoya y en silencio son la mano siempre abierta y los oídos siempre atentos.

A Paco, Rosy, Mario, Mata, Cris y Cruces que me escucharon y leyeron hasta el cansancio.

A Vizcaíno, que respetó mi proceso y mi pensar y supo orientarme con paciencia y sabiduría.

A Nahum y Georgina Naufalt, profesores que siempre estuvieron ahí, para orientar no sólo en lo educativo.

A Clau, Liz y Mar, que por dos años me escucharon mis soliloquios y sabían en qué momento intervenir en mis peleas conmigo misma.

A mi abuelita, que sigue siendo la luz en mi vida.

A mis amigos, a esos que pasa el tiempo pero al vernos juntan el ayer y el mañana y la importancia la tiene el ahora.

Índice

Introducción	5
Capítulo 1. Aclarando los conceptos.....	12
Capítulo 2. Contextualización. El México en que creció Vasconcelos.....	22
2.1Vasconcelos. De su vida	31
Capítulo 3 El mexicano pasado. Antes de Vasconcelos	40
Capítulo 4 El nuevo mexicano. Vasconcelos y su propuesta educativa lograrán redimir al mexicano.....	67
Capítulo 5 La Raza Cósmica y Universópolis	95
Conclusiones- Y entonces,¿qué nos espera como mexicanos?.....	113
Nota aclaratoria.....	118
Anexos.....	119
Bibliografía.....	123

Introducción

Desde la sociología es importante el estudio del desarrollo del sentido de pertenencia a una nación. Al tratar de conocer este fenómeno me planteé estudiar el concepto del mexicano en la obra de un autor específico, rastreando la unión que se da entre esa necesidad y la coyuntura histórica que permitió el surgimiento y desarrollo de este constructo.

Al decir *concepto del mexicano* me refiero a un estereotipo del mexicano promedio ideal. Es una imagen empleada como referencia y meta a seguir, no es necesario que sea real ni viable; tampoco es menester que la generalidad de los connacionales tengan estas características, pero son las deseables para un proyecto ideológico dado.

Este concepto unificador estereotipado de lo que debe ser un mexicano es, como la identidad nacional, un imaginario, y ambos están en permanente construcción. Hace referencia a una figura esquemática, a la que se le colocan características determinadas para ir desarrollando un personaje, basado en arquetipos, cánones y paradigmas. Esta imagen idealizada, a la que también llamaré estereotipo del mexicano ideal, recurre a características físicas y sociales de lo entendido como México –su alma– y su gente. Los elementos básicos que retoma son el lenguaje, los mitos de masa, los ancestros comunes, la tradición cultural compartida, la religión, las prácticas y los valores.

Mientras revisaba el concepto del mexicano, vi diferentes momentos críticos para el estudio de este tema y de la pertenencia a la nación y opté por retrotraerme en el tiempo, hasta el punto en que cobraron forma las instituciones del país: las primeras décadas del siglo XX, momento coyuntural caracterizado por su violencia e incertidumbre, así como por su fragmentación y debilidad, tanto social como política.

Después de las diferentes guerras y movimientos políticos y sociales era necesario pacificar y unificar el territorio como nación, posicionándolo ante el resto del mundo como capaz de autogobernarse. Uno de los elementos a los que se recurrió fue a un concepto unificador estereotipado de lo que debía ser un mexicano.

Como menciona Bartra (1987) no existe una única definición respecto a qué es el mexicano, sino que de lo que se habla es de una serie de ideas que conforman el modelo o canon del mexicano; este mexicano así dibujado no existe como tal, pero la creencia en la existencia de un sujeto único de la historia nacional es una poderosa ilusión cohesionadora.

Hay varios prospectos de personas y de movimientos relevantes para realizar el estudio. Como siempre he considerado que la educación juega un papel de suma importancia en el desarrollo y en la propagación de ideologías, busqué un individuo que destacara en el sector educativo, ya fuese por sus teorías o por el alcance que tuvieron.

Una de las personas que, en este aspecto, continuamente aparecía nombrada en los textos que revisé fue José Vasconcelos. Él cubre los requisitos que me planteé para desarrollar el tema: es uno de los representantes de mayor importancia dentro del desarrollo del concepto del mexicano, ocupó cargos de relevancia educativa en diferentes momentos de su vida y las políticas por él implantadas impactaron a nivel nacional.

Dentro de su extensa obra, los libros básicos de Vasconcelos para esta tesis son *La raza cósmica*, *Indología*, *Hernán Cortés creador de la nacionalidad* y *Breve Historia de México*; tiene también un fuerte peso *Ulises Criollo*.

Como todo libro, cada uno cuenta una historia respecto a su autor. En el caso concreto de Vasconcelos es muy importante consultar las primeras ediciones siempre que sea posible debido a su costumbre de “desdecirse”.

Lamentablemente, encontrar las primeras ediciones y poderlas trabajar no fue tarea fácil. Pude acceder a ellas en la *Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México* (INHERM), pero por cuestiones presupuestales, el lugar cerró sus puertas alrededor de 3 meses.

Para evitar un atraso en mi investigación, aunque la mayoría de los libros de Vasconcelos fueron revisados en su primera edición, para las citas textuales se volvió necesario revisar ediciones posteriores, y son

estas últimas las que en la tabla anexa aparecen de forma repetida o indican el año de la edición consultada. Conviene hacer una aclaración más, las obras citadas textualmente correspondientes a una edición posterior aparecen con este año entrecomillado, precedido por el año de la primera edición; por ejemplo *Ulises Criollo* (Vasconcelos, 1935 “2007”).

Para facilitar al lector un orden cronológico del pensamiento de Vasconcelos y permitirle visualizar el contexto histórico en que se desarrollaron sus obras –principalmente *La raza cósmica*, *Indología*, *Aspects of mexican civilization*, *Breve Historia de México* y *Hernán Cortés*, por el peso que estos libros tienen para el tema aquí desarrollado– anexo un listado de los libros más conocidos de Vasconcelos en el orden en que fueron publicados. Incluyo también el país en que fueron editados y, finalmente, para los libros básicos, las diferentes ediciones que fueron consultadas (cuando el libro tenía esta información).

Quiero hacer mención de que el listado anexo no es un estudio bibliográfico, sino simplemente muestra el orden cronológico en que se publicaron las obras –libros impresos– de Vasconcelos que fueron consultadas para la tesis. Esta tesis busca presentar el concepto del mexicano ideal que José Vasconcelos deseaba en un futuro. En ella se desmenuzan sus partes para así poder ver los elementos característicos del mexicano, siempre según Vasconcelos, a la luz de los primeros años de la década de 1920, rodeado por un contexto ideológico dado.

El capítulo uno consta de las definiciones básicas para entender la tesis: nación, identidad, identidad nacional, nacionalismo y la forma en que se propagan sus ideas. Situando estas definiciones en el México de inicios del siglo XX hablo entonces del carácter nacional de la idea de la cual estoy partiendo al decir concepto del mexicano. Son definiciones de diferentes autores y con ellas busco mostrar el panorama sobre el que desarrollé mis ideas. Considero que aclarando estos conceptos resulta lógico entonces la forma en la cual se trabajó el concepto del mexicano presentado por Vasconcelos.

El capítulo dos trata sobre el contexto en el que se concientizó la necesidad de un concepto unificador del mexicano y el entorno en que se desarrollaron Vasconcelos y su pensamiento. Abarca el proceso de formación de la Nación con la consecuente necesidad de pacificación y posicionamiento que imperaba tras un siglo controvertido y políticamente álgido, y mira con más detalle el gobierno de Álvaro Obregón, cuando Vasconcelos laboraba en la *Secretaría de Educación Pública*.

El capítulo tres muestra la concepción del mexicano de la cual partía Vasconcelos: una raza cuyos orígenes no están necesariamente vinculados a Europa, pero que gracias al toque mágico español de la conquista podrá regresar a destacar entre las de otras naciones. Esto solo se lograría retomando los elementos hispánicos e insertándolos en el mundo futuro. El capítulo muestra también su visión del pasado y

cómo, en función de ésta y de sus ideales filosóficos, elaboró un esquema educativo que aplicó desde la *Secretaría de Educación Pública*.

En el capítulo cuatro se tratará el proyecto educativo planteado por Vasconcelos, donde se establece la organización de la educación pública con un esquema federalizado. Este esquema serviría, siguiendo a Vasconcelos, al menos para dos objetivos básicos:

a) A corto plazo permitiría el posicionamiento de México como nación y como guía del resto de países hispánicos, haciendo frente común a las avanzadas de Estados Unidos y promoviendo el desarrollo y progreso del país.

b) A largo plazo sentaría las bases que permitirían se desarrollara la raza cósmica o de bronce.

Si a largo plazo se obtenía el resultado que Vasconcelos esperaba, entonces tendría lugar el *tercer estado*, guiado por los valores estéticos, en donde se desarrollaría la *raza cósmica*.

Es sobre esta última raza, mezcla de todas las anteriores, que trata el capítulo cinco. Allí se muestran sus características, el lugar en donde propone Vasconcelos se desarrolle y los lineamientos bajo los cuales se debería de regir. Incluye también algunos criterios e implicaciones que como sociólogos no podemos dejar de cuestionarnos,

Si bien el paradigma de Vasconcelos sirvió como guía para los diferentes programas y lineamientos gubernamentales, considero que al irse desarrollando la nación se cayó en una gran incongruencia: un país

cuyas bases identitarias están soportadas por conceptos racistas, clasistas y en general excluyentes, difícilmente podrá propiciar una nación incluyente y respetuosa que ofrezca a todos los individuos las mismas posibilidades, tal como se promueve en la actualidad.

El objetivo de la tesis no es descifrar la problemática actual de la educación, sino simplemente aportar algunas pistas: ofrecer la imagen vasconcelista del mexicano, propagada gracias a la educación a lo largo y ancho del país a partir de que José Vasconcelos fuera secretario de Educación Pública, para –en un estudio posterior– continuar desarrollando el tema, demostrando lo que ahora es apenas una intuición: que la concepción del mexicano de Vasconcelos aún perdura casi un siglo después en las políticas de educación pública en México.

Capítulo 1

Aclarando los conceptos

quien encuentre la identidad nacional,

favor de devolverla

Carlos Martínez Assad

Siendo el tema de tesis el concepto del mexicano y no existiendo una definición específica en lo que a éste respecta, es de suma importancia establecer a qué me refiero al emplear este término.

Para trabajar esta figura esquemática que ayuda a forjar una identidad nacional, partí de una definición de nación y de identidad, y por ende, de identidad nacional. Por la época en que se sitúa el tema (1921-1925) también consideré conveniente presentar lo que se entendía por nacionalismo, ya que son los pininos del nacionalismo mexicano.

En general, los vocablos aquí utilizados respecto a la nación y sus habitantes son categorías subjetivas que hacen referencia a un imaginario compartido. No existe una única definición de los términos empleados, pero debido a ser mi interés meramente sociológico con énfasis en la cultura y educación, los autores en los que me apoyé son los que manejan estas líneas.

A nivel teórico se manejan dos tipos de definición en lo que a nación respecta: una política, en la que se presenta la Nación como sinónimo de Estado, es decir, el peso está en la cuestión política; la otra definición ubica a la nación desde una perspectiva social y por lo tanto

prioriza los fenómenos sociales y culturales sobre los políticos y de índole gubernamental. Para esta tesis la definición de nación que emplearé se encuentra más cercana a la cultura y al pueblo que al sistema de gobierno.

Aún dentro de la línea que entiende a la nación en tanto cultura, los teóricos no se ponen de acuerdo en los comienzos del término como lo entendemos, ya que la palabra “nación” se encuentra en textos desde al menos el siglo XV (Palti: 2003) haciendo referencia a grupos sociales con vínculo cultural horizontal y sentimiento de pertenencia.

No existe una única conceptualización ni origen, pero se puede sostener que la nación moderna surge a fines del siglo XVIII al momento de surgir fenómenos típicamente modernos, como la revolución, el capitalismo, la secularización y la burocracia.

Para Bernard Joseph (1929) el concepto de nación no puede existir mientras sus miembros no tengan una conciencia de unidad y no sientan que la llevan a cabo; la existencia de ese sentimiento de conciencia grupal constituye un factor de importancia primaria para formar la nacionalidad.

Según Castoriadis (1983) es posible definir a la nación como una comunidad imaginaria construida según diferentes elementos simbólicos, como el modelo de la familia, etnia (identidad genética y étnica, respectivamente) y comunidad religiosa con mitos de masa nacionales. Es menester que la nación sea amada y protegida como madre patria, y

tenga la autoridad para convocar a las armas; es también hogar y ofrece ancestros comunes, tiene una tradición cultural compartida y es recurrente que durante la construcción nacional se busque la “esencia incontaminada” de lo nacional en el campesinado mestizo o en el mundo indígena.

Es imposible que todos los connacionales conciban realmente de la misma forma al grupo, y se relacionen subjetivamente con él de la misma manera; por suerte, para la identificación es suficiente con que todos crean que se refieren a lo mismo y del mismo modo. Jamás los miembros conocerán ni de oídas a la mayoría de sus compatriotas, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión.

Para Andersons (1991) la posibilidad de imaginar la nación surgió cuando tres elementos vieron reducida su influencia en el imaginario social: la creencia de que una lengua escrita otorgaba un acceso privilegiado a la verdad ontológica, la idea de que la sociedad estaba organizada jerárquica y centrípetamente por mandato divino y una concepción de la temporalidad donde historia y cosmología son indistinguibles mientras que el origen del hombre y el mundo son idénticos en esencia. Al irse desarrollando cambios sociales en estos aspectos, comienza también una nueva forma de unión de la comunidad, poder y tiempo.

Al igual que Castoriadis, sostiene que es una comunidad imaginaria, aunque agrega el elemento político, resultando así una

comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana, no establecida por mandato divino y basada en una supuesta camaradería horizontal. Esta definición es retomada por Guillermo Bonfil Batalla (1992).

Fernando Vizcaíno (2004) ofrece una definición más sociológica, misma que puede coincidir con la idea de *pueblo*, y es que para él la Nación –con mayúscula– es una comunidad histórica, organizada, asentada en un territorio con un conjunto de símbolos e imágenes compartidos; también comparten costumbres y poseen sentimientos de pertenencia sustentados en uno o varios de los siguientes elementos: lengua y pasado común, raza, geografía o religión.

Esta comunidad imaginaria tiene símbolos y referentes comunes que le proporcionan identidad estructurándose, como sostiene Jorge Larrain (2012), en patrones de significados incorporados en formas simbólicas, como las acciones y objetos significativos y las expresiones lingüísticas, mediante los cuales los individuos se comunican y comparten experiencias. Es también el proceso de construcción en el que los individuos van poco a poco definiéndose en estrecha interacción simbólica con otros.

Esta interacción simbólica incorporada que sirve de base para forjar a la nación conforma la identidad. Para Ricardo Ávila (1993) la identidad cobra peso en la diferenciación del otro, en las singularidades particulares que subsisten a lo largo del tiempo, creando así una

identidad alargada y un campo de metáforas y mitos respecto al grupo social.

Bonfil Batalla (1992) sostiene que la identidad se encuentra íntimamente relacionada con el contexto histórico y social, y para lograr su adecuada lectura se debe abordar, necesariamente, a partir del entendimiento y referenciación al contexto sociohistórico particular.

La identidad se construye a partir de las relaciones sociales y es gracias a éstas que se establecen los referentes; posteriormente, se asumen estas características como rasgos importantes y el individuo las introyecta, llegando incluso a catalogarlas no exclusivamente como relevantes sino determinantes de sus características culturales.

La identidad se constituye con la suma de diferentes elementos, que no es menester sean reales, pero sí que el individuo y el grupo se hayan apropiado de ellos. Como ya mencioné, estos elementos se forman durante la acción social y se reafirman en el ámbito simbólico, funcionan como formas de adscripción y pertenencia y, como los grupos e individuos, sufren transformaciones en el tiempo y el espacio.

Siguiendo la línea de las definiciones de nación e identidad, resulta entonces que la identidad nacional es la suma de los referentes identitarios y el proyecto de nación.

Para Pérez-Rayón (2001) la identidad nacional implica la identificación con un proyecto de nación y una visión generalizada de sociedad. Esta imagen es propuesta desde la élite dominante y la

comparten diferentes clases sociales, representándose de diferentes modos y permeándose a los diferentes sectores poblacionales. La forma en que se propaga es a partir de la mitificación de héroes y villanos, símbolos proyectados, hechos históricos exaltados y omitidos, y fiestas y virtudes que ensalza.

Aguilar Camín (2008) se refiere a ella como identidad cultural y sostiene que nadie puede decir concretamente cómo está formada puesto que no es un listado fijo de características, sino más bien una idea referida al pasado, presente y futuro; está formada por una mezcla de historias, mitos, creencias, invenciones oficiales y colectivas. Viene del pasado y tiene un futuro en mente como desenlace del presente, está en constante construcción a partir de una relectura del pasado y selección de hechos relevantes y su posterior socialización en discursos, libros, escuelas, historias y museos.

Ricardo Ávila (1993) sostiene que la identidad cultural –enfatisa el elemento social del concepto de nación– está compuesta por ideas, pensamientos, intenciones, deseos, emociones, pasiones, motivos inconscientes; es cambiante aunque tiene características definitorias constantes que no necesariamente permanecen estáticas a lo largo del tiempo sino que pueden evolucionar o cambiar sus significados. Puede ser entendida como un conjunto de productos culturales, sean o no tangibles, así como de representaciones públicas que identifican a un

grupo determinado de individuos que comparten un territorio, historia y cultura específicos.

Como mencioné al principio del capítulo, la década de los veinte continuaba con la discusión respecto a los nacionalismos. El nacionalismo mexicano –siguiendo el pensamiento de Florescano (2001)– es una ideología que se desarrolló con fuerza después de las invasiones norteamericana y francesa, antecedió al europeo y tuvo sustento inicial en el patriotismo criollo; es un sentimiento colectivo que en el siglo XVIII había logrado crear identidades sociales que se reconocían por el orgullo de haber nacido en una patria colmada de riquezas naturales y bendecida por la aparición de la virgen de Guadalupe. Durante la guerra de Independencia se le infundió un tono antiespañol y anticolonialista al discurso, posteriormente fue antiimperialista y anticolonial.

Debido a ser necesario crear símbolos y ritos que posteriormente representaran a la nación, se establecieron y propagaron fiestas oficiales y cultos cívicos que buscaban sustituir al calendario de fiestas religiosas, por ejemplo, los honores a la bandera y el himno nacional que se repitieron alrededor del territorio por medio del sistema educativo.

Para difundir esta idea de nacionalismo se empleó principalmente la escuela, el libro de historia y el museo, integrando la memoria desmembrada del país en un relato coherente que comenzaba en el lejano tiempo prehispánico y concluía en su presente, que era la época

de Porfirio Díaz. De tal manera, quedó sembrada en la colectividad la idea de que los mexicanos estaban ligados a un proyecto histórico cuyos orígenes se remontaba a los tiempos antiguos y la convicción de que, pese a sus diferencias, formaban parte de una misma familia así como la esperanza de continuar este proyecto a futuro.

Al propagarse esta idea e incorporarse en el imaginario social la unificación y fundirse estas diversas corrientes con el proyecto político del estado nacional surge lo que Anderson (1991) llama una comunidad política imaginada, creencia de que se pertenece a una entidad llamada nación mexicana.

Vizcaíno (2003) entiende el nacionalismo como una exaltación de elementos políticos, culturales o económicos, raciales, religiosos, históricos, subjetivos o materiales que constituyen la identidad de un pueblo o nación. Esta identidad se lleva a cabo en el discurso de las elites y a través de los medios de comunicación, la propaganda política y la educación; es decir, en todo lo que contribuye a imaginar la comunidad y formar la memoria colectiva. Se distingue de la identidad nacional porque solo usa algunos de los elementos; es un discurso de las elites de una comunidad para justificar un proyecto político y una idea específica del bien común.

Integrando estos elementos a lo que yo entiendo por *concepto del mexicano*, resulta entonces que para el México postrevolucionario era necesario crear una figura que aglutinase los diferentes cuerpos sociales.

La invención del mexicano entendido como un personaje más que como un estereotipo fue básica para fundamentar el nuevo Estado de la Revolución; ya no servía una imagen exclusiva del indio o del criollo, porque lo único que hacían era fomentar los bandos en que se encontraba polarizada la sociedad; era necesario que los mestizos se convirtieran en el símbolo nacional.

Al establecer desde la cúpula gubernamental un carácter nacional, desde lo que la clase dirigente considera es cultura popular y sirve para el proyecto político, se contribuyó a sentar las bases de la unidad nacional a la que debería corresponder la soberanía monolítica del Estado mexicano.

En el estudio de Roger Bartra (1987) respecto a la identidad del mexicano, podemos ver al menos la perspectiva de otros tres estudiosos del tema. José Gaos sostendría –según Bartra– que no es posible establecer la filosofía del mexicano, sino que probablemente lo que se hace es escoger al mestizo burgués de la altiplanicie en el tiempo presente y de ahí imaginar y esquematizar al mexicano hacia el pasado y futuro.

Para Samuel Ramos las diferencias entre los mexicanos serían nimias, por lo que sí se podría hablar de un mexicano tipo –no entendido como meta, sino como presente–; para él las diferencias regionales y raciales no afectarían la unidad nacional.

En el caso de Leopoldo Zea es claro que lo que importa de perfilar al mexicano es tener en mente a qué tipo de persona se está buscando formar.

Ya aclarada la terminología, falta entonces mostrar el contexto en que se desarrolla el concepto del mexicano que trabajaré en la tesis: la imagen ofrecida por José Vasconcelos.

En el próximo capítulo trataré la importancia de un concepto unificador del mexicano, el contexto nacional y concretamente el periodo presidencial de Álvaro Obregón, así como la vida de José Vasconcelos hasta 1925.

Capítulo 2

Contextualización. El México en que creció Vasconcelos

*Cuando miramos la silueta de los volcanes en la
lejanía sabemos que el viento que en ese instante
corre por sus laderas está tocando un suelo del que
han brotado millares de primaveras; entonces, con
un dejo de perplejidad, advertimos que ante nosotros
acontece una alegoría de la eternidad.*

(Julio Glockner, *Los volcanes sagrados*)

A lo largo de este trabajo busco mostrar el concepto del mexicano ofrecido por Vasconcelos. Escogí a este autor porque aparece reiteradamente al estudiar el desarrollo del concepto del mexicano en la institucionalización del Estado Nacional.

Esta figura esquemática¹ es relevante por varios motivos:

- Tras la Independencia, el país comenzó a organizarse para crear un aparato gubernamental y formarse como Nación establecida. Esta organización fue un proceso largo y plagado de posturas encontradas, irreconciliables, que fragmentaban a la sociedad y a la, de por sí, frágil estructura de ese entonces.

- Era necesario posicionar al país ante el resto del mundo. Debía hacerse bajo un esquema concreto y con lineamientos

¹ Quiero recordar al lector que el término *figura esquemática* es usado como sinónimo de *concepto del mexicano*, del mismo modo que *personaje* y *mexicano ideal*.

establecidos, que se mantuvieran *grosso modo* a lo largo del tiempo y no que fueran modificados drásticamente con cada cambio de poder.

- Se requería un factor aglutinante en una sociedad debilitada. Si se habla, como en este caso, de posicionar y solidificar a una nación, entonces esta cohesión debería ser nacional e intentar abarcar e involucrar a todos los habitantes, cuando menos idealmente.

El concepto del mexicano –su figura esquemática– surge entonces en Vasconcelos como guía a seguir, y se promueve a nivel nacional para cohesionar a la ciudadanía e internacional para posicionarlo ante el resto del mundo. Para lograr un mayor y más profundo alcance de esta conceptualización, se hizo uso de la educación federal y, a todos los niveles y edades, se bombardeó con la idea de mejorar la patria, así como con las metas a alcanzar².

Para un país en formación, como era el caso de México en las primeras décadas del siglo XX, es muy importante tener, por un lado, instituciones sólidas y estructuradas que sustenten el aparato estatal y, por otro, un concepto unificador que cohesionara a la sociedad civil.

La mayoría de los discursos nacionales tienen como objetivo el hacernos creer en una versión única y verdadera de la historia.

Ya que en realidad el proceso discursivo de la construcción de la identidad nacional es más bien de carácter selectivo y excluyente, es

² La información se dio por circulares, emitidas por la prensa capitalina; se imprimieron carteles, folletos y se organizaron representaciones y exhibiciones. Para mayores datos se puede consultar Loyo, E. (1994), "Educación de la comunidad, tarea prioritaria, 1920-1934", en: *Historia de la alfabetización y de la educación de adultos en México*, México, SEP-INEA/COLMEX.

necesario recurrir a fenómenos propios de la interacción social, así como al uso de simbolismos y referentes culturales y sociales. Es también necesario establecer mecanismos variados para la propagación de los conceptos que atañen al discurso nacional.

Para nuestra nación, el concepto del mexicano cobró mayor relevancia debido al álgido siglo anterior, colmado de revueltas sociales y una violenta costumbre de imponer los puntos de vista por medio de las armas.

El concepto del mexicano, aún en formación, llegó entonces a cubrir diferentes necesidades: ofreció la amalgama que permitiría al territorio unirse en torno a un ideal más allá de la política o de la religión, puntos que habían demostrado ser polvorines en una sociedad fragmentada y con opiniones francamente encontradas.

Era la primera vez que el Estado, quien poco a poco iba cobrando fuerza, se imponía la tarea de consolidar a la nación, construyendo desde sus cimientos un México con sentimientos de pertenencia a la patria, mediante la producción y la reproducción de una imagen basada en la historia común y en un futuro esperanzador, totalmente mestizo.

El país venía, en todos los sentidos, de un tormentoso siglo XIX, caracterizado por una escasa actividad económica y agrícola, una población diezmada por cuestiones sanitarias y luchas armadas, así

como por territorios mal comunicados hasta antes del gobierno de Porfirio Díaz³.

Tras la Revolución, con Carranza al frente, se promovía la primera sucesión presidencial por la vía pacífica. Aprovechando que tras la lucha armada la élite política había quedado dividida en civiles –los intelectuales que jamás habían tomado las armas– y militares –generales victoriosos que en su mayoría se movían bajo una lógica depredadora y oportunista (Matute, 1980a)– Carranza optó por proponer a un candidato civil, Ignacio Bonillas.

Los otros dos candidatos eran de la élite militar, el general Pablo González y el general Álvaro Obregón.

Aunque en el discurso se promovía una transición sin derramamiento de sangre ni toma de armas, los hechos muestran que se seguía recurriendo a la violencia,

Carranza originalmente había pactado con Obregón para que este último lo sucediera en el poder pero cambió de opinión y en 1919 sus desavenencias provocaron una ruptura en sus relaciones, al momento de Carranza querer imponer a un candidato y sacar del juego a la competencia (Castro, 2009). Carranza giró orden de aprensión contra Obregón quien lo sospechó y huyó de la capital; a la par, Carranza envió tropas hacia Sonora lo que fue interpretado por los sonorenses como un intento de ataque desde el gobierno federal y como una más de las

³ Para ampliar la información puede consultarse el libro Cosío Villegas, D. (2000) *Historia general de México*, México: COLMEX.

incongruencia en las que caía Carranza como representante de esta institución.

Por ejemplo, en 1917 declaró de jurisdicción local al río Sonora, pero cambió de opinión a los dos años y lo declaró como federal; este cambio implicaba que sus asuntos relativos deberían resolverse en la ciudad de México, y por ende muchos sonorenses se enfurecieron (*Archivo Histórico del Agua*, 1997).

También fue visto con desconfianza que mandase las tropas porque tras muchos esfuerzos el estado se encontraba pacificado tras el conflicto con los indios yaquis y la aparición de tropas podía ser interpretada por los yaquis como amenaza de ataque. (Tamayo, 2008; Castro, 2009).

Ante la incongruencia de lo que decía y hacía Carranza desde el Ejecutivo, Obregón obtuvo el apoyo de los estados del Norte y Sur –con la facción zapatista–. Pero él también tenía doble discurso, ya que aunque promovía la vía pacífica, llegó a planear un golpe de estado, al igual que el general Pablo González.

Previamente, a principios de abril de 1920, ambos generales habían hablado respecto a unir fuerzas y habían tenido un encuentro en el restaurante Chapultepec buscando evitar fuese impuesto el civilista Bonillas, pero Pablo González se negó rotundamente (Castro, 2009). A los pocos días Obregón huyó de la capital por el temor de ser apresado el 13 de abril, fecha en que estaba citado para rendir declaración ante el

Procurador bajo el cargo de complicidad para levantarse en armas (Casasola 1994).

Llegó a Guerrero disfrazado de garrotero y desde ahí lanzó el Plan de Aguaprieta el 23 de abril de 1920, donde era desconocido el presidente Carranza, y así dio inicio –según Tamayo (2008)– la conformación del Estado mexicano moderno.

A este Plan fueron sumándose uno a uno los comandos militares y jefes revolucionarios, zapatistas, partidos políticos, obreros y rebeldes; Pablo González, *el general sin victorias*, se abstuvo de participar (Castro,2009).

Carranza decidió replegarse a Veracruz y allí acondicionar sus fuerzas; mientras pernoctaba con su gente en Tlaxcalantongo, Puebla, fue muerto en una emboscada el 21 de mayo de 1920 (Aguilar, 1995). Tras esto fue designado por el Congreso de la Unión Adolfo de la Huerta, quien rindió protesta como Presidente Provisional el 1º de junio de 1920 y permaneció en el cargo mientras se daban las elecciones, en las que resultó vencedor de manera apabullante Álvaro Obregón.

El periodo de Obregón significó la formación de una estructura social fundamental para el estado mexicano puesto que delineó su papel como arbitro y rector entre las diferentes clases sociales y el Estado (Tamayo 2008). El Estado tuvo que incorporar a su proyecto algunas de las demandas de la población –las masas– y entablar lazos tanto con partidos como con organizaciones obreras y campesinas.

Fue fundamental que el Estado actuase como árbitro y mediador, pues así fue posible que los diferentes sectores fueran poco a poco sometidos a la nueva legalidad. Esto no evitó las consecuentes rupturas por diferencias ideológicas ante sucesos como la muerte de B. Hill, lucha de partidos, oposición ante su política internacional y el estallido de la rebelión delahuertista (Castro, 2009); terminó su mandato con el grupo revolucionario fraccionado y sin mucha de la gente que le fue cercana –por ejemplo Adolfo de la Huerta y José Vasconcelos–.

En materia de partidos y política, durante este cuatrienio se consolidó el presidencialismo, el sistema corporativo mexicano y la configuración de su representación sectorial en espacios electorales y políticos (Matute, 1980b).

En materia de derechos se abrieron espacios legales para su conceptualización y consolidación, gracias en parte al papel relevante que desempeñaron diferentes movimientos sociales, como los agraristas –con Úrsulo Galván, la Tercera Internacional, Guadalupe Rodríguez o Primo Tapia⁴– inquilinarios –principalmente en Jalisco y Veracruz–, la junta provisional indígena de Jalisco o las agrupaciones de diferentes sectores obreros en Veracruz, por ejemplo electricistas, estibadores, textiles.

En materia educativa se restableció la Secretaría encargada de la educación pública, antes llamada Secretaría de Instrucción Pública y

⁴ Para más información puede consultarse Reynoso, I. (2009), *El agrarismo radical en México en la década de 1920*, México: INHERM

Bellas Artes, suprimida por Carranza (Matute 1995). La importancia de quedar homologada la educación a nivel federal radica en el sistema social promovido, ya que por ejemplo en Yucatán el método educativo desarrollado era socialista y aunque tuvo excelentes resultados en materia educativa fue un punto importante para que la península se apartara ideológicamente del resto del país⁵.

Fue posible destinar montos mayores a la educación –como fueron las bibliotecas escolares, las campañas de higiene o los desayunos escolares⁶– debido a la disminución del presupuesto militar⁷ (Crespo M., 1997).

Para el gobierno de Obregón fue importante fomentar una unidad nacional; buscó dar coherencia y vigencia al populismo en un discurso nacionalista que permitiera difuminar los antagonismos entre clases sociales en aras al interés nacional y bajo el cobijo de una tradición enraizada en el movimiento revolucionario. A José Vasconcelos, quien estaba al mando de la *Secretaría de Educación Pública*, le dio libertad y apoyo al menos hasta fines de 1922, independientemente de no coincidir completamente en sus ideas. Como comenta Castro (2009), Obregón llegó a hacer comentarios burlones respecto a la impresión de libros

⁵ Dentro de las movilizaciones que se dieron en el gobierno de Álvaro Obregón, las luchas procomunistas estuvieron marcadas por un fuerte uso de la violencia; se proponía sustituir los medios conciliatorios por acción directa: “incendiamos, exterminemos, para llegar al logro de los altos ideales del comunismo” (Tamayo, 2008: 60). Las reacciones ante esto, como era de esperarse, también eran violentas, cito como ejemplo los maestros desorejados por los campesinos cristeros en el estado de Veracruz.

⁶ Estos diferentes componentes del proyecto educativo se desarrollan en el capítulo “El nuevo mexicano”.

⁷ Ya antes se había realizado un gran licenciamiento. En 1920 Adolfo de la Huerta, fungiendo como presidente, licenció 45,000 hombres; esta acción, sumada a otras más, permitió se pagaran las deudas del gobierno anterior (Guzmán, R. (2003)

como *La Odisea* destinados a campesinos que no sabían siquiera el nombre del poblado en que habían vivido toda su vida.

Lo anterior no resta importancia al interés gubernamental de promover la educación del pueblo, puesto que la consideraban trascendental para la promoción del discurso nacionalista además de ser vista como el medio de alcanzar el progreso y la superación nacional. Como sostienen diferentes autores, por ejemplo Zea (1981), la educación tiene gran peso en la propagación de ideas, sobre todo al presentar un pasado homogeneizado.

Con Porfirio Díaz ya se contaba con un Estado fuerte, pero aún no terminaba de fijarse una línea educativa a seguirse a nivel nacional. Los grandes educadores de la época “proyectaron el poder renovador de la inteligencia hacia los nuevos objetivos de la nación mexicana, en constante e inconcebible transformación” (Solana 2001:97). Pero tras la Revolución volvieron a cambiarse las directrices y quedó establecido en la Constitución de 1917 que la educación impartida por el Estado debería inculcar el amor a la patria, fomentar la solidaridad y ser nacional y laica.

Es en este contexto en que se desarrolló Vasconcelos como educador, y en el que destacó su figura en el diario *acontecer mexicano*.

2.1 Vasconcelos. De su vida

José Vasconcelos, multifacético oaxaqueño nacido en 1882⁸, tuvo una infancia marcada por la vida en la frontera. Hijo de Ignacio Vasconcelos y de Carmen Calderón, vivió en una familia con características que definieron su enfoque del país y en general de sus habitantes.

Por el lado paterno, Ignacio Vasconcelos fue hijo *ilegítimo* de Joaquín Vasconcelos y Perfecta Varela, ambos más identificados con España que con México. Como era de esperarse, “su padre lo tenía abandonado, como hijo ilegítimo que era” (Blanco, 1977: 16). Perteneciente a la clase media, trabajaba como empleado de botica al momento de casarse con Carmen Calderón

Carmen, su madre, era hija de Dolores Conde y el senador y doctor Esteban Calderón, integrantes de la alta sociedad porfiriana, pero que al enamorarse de alguien perteneciente a otra clase social, fue hecha a un lado al casarse a escondidas.

Por lo anterior, creció José Vasconcelos como miembro de la clase media norteña y tuvo como imagen ilusoria la anterior pertenencia a la clase alta y la opulencia. También se vio influenciado su concepto de familia y de Patria (Vasconcelos, 1935).

Su padre trabajó como empleado aduanal en Sásabe, Sonora, cuando él era pequeño; pero el gobierno norteamericano solicitó a su contraparte mexicana un ajuste en los límites fronterizos y tuvieron que

⁸ La fecha difiere, algunos autores, como Jesús Guiza y Acevedo, sostienen nació el 27 de febrero, mientras que por ejemplo en la página de www.cultura.unam.mx encontramos se celebró la conmemoración de su natalicio el 28 de febrero.

mudarse al nuevo Sásabe. Este evento dejó una honda marca en su mente infantil: la constante asociación de voracidad al referirse a los Estados Unidos.

Como él dice en su obra *Ulises Criollo* (Vasconcelos 1935, “2007”:19) hay otra imagen que le queda grabada de por vida, cuando “cundió la alarma y de boca en boca el grito aterido: ‘los indios...allí vienen los indios...’ Cundió el estrépito de otras puertas que cerraban en el villorrio entero y empezaron a tronar los disparos”.

Estas dos ideas están presentes a lo largo del pensamiento de Vasconcelos: Estados Unidos es el *enemigo* así como también lo son los indios⁹. Ante estos dos elementos es menester mantener los ojos abiertos y no confiarse de ellos.

Tiempo después cambiaron a su padre a la ciudad fronteriza de Piedras Negras, (entonces Ciudad Porfirio Díaz) de donde salía todos los días para cruzar la frontera y estudiar en *Eagle Pass*, comunidad del sur de los EEUU (Guillén, 2008), por carecer Piedras Negras de escuela.

A causa de su diario cruce de la frontera, Vasconcelos se vio forzado a analizar constantemente su identidad. Como escribe en *Ulises Criollo* (1935) en la escuela se estructuraban en dos bandos, mexicanos y gringos, y era con base a esa división que establecían sus relaciones.

Tras un breve paso por la capital del país y una posterior estadía en Toluca,—donde Vasconcelos percibió una gran deficiencia al comparar

⁹ Aunque los “indios” a los que Vasconcelos se refería de pequeño eran los apaches, por ser quienes habitaban en la zona de Sásabe y Piedras Negras, en su imaginario queda marcada la idea de que los indios, en general, no son de fiar y no saben qué es lo que les conviene.

el Instituto con la escuela de *Eagle Pass* y vio humillado su patriotismo “al reconocer la superioridad de la escolita pueblerina”(Vasconcelos, 1935 “2007”: 94)– su padre fue trasladado a Campeche como segundo jefe de Aduana a comienzos de 1897 (Blanco, 1977).

Como él mismo menciona en su libro autobiográfico *Ulises Criollo*(1935), la movilidad a lo largo y ancho del territorio que tuvo en su niñez debido al trabajo de su padre –gerente aduanal–, le permitió conocer diferentes ópticas del diario acontecer, las raíces, creencias y costumbres; así también pudo ver lo que la idea porfirista de progreso había realizado en el territorio.

Esta movilidad también tuvo otro efecto: impactó el modo en que él veía la vida y la realidad mexicana. Le hizo visualizar a México como un país donde al norte vivían bárbaros barbudos y sin modales; y los indios eran un grupo extraño, ajenos por completo a su contexto¹⁰.

El México con el que Vasconcelos se relacionó durante su infancia y temprana adolescencia fue el México fronterizo: “en su infancia no había tenido mayor contacto con la realidad mexicana que a través de leyendas, recuerdos y mitologías” (Blanco, 1977: 25).

Para continuar con sus estudios, volvió a trasladarse al centro del país, radicando esta vez en la ciudad de México, donde estudió Derecho y se licenció en la Escuela Nacional de Jurisprudencia en 1907.

¹⁰ Los apaches y en general los indígenas del norte del país continuaban con prácticas semi-nómadas y la relación que ellos entablan con el medio es muy distinta del vínculo que tienen los grupos sedentarios con la tierra.

Debido a sus preferencias personales y su peculiar contacto con la realidad cotidiana del país, se alineó con Francisco I. Madero para luchar contra la dictadura de Porfirio Díaz, entre otras cosas, mediante la redacción de editoriales en el seminario Anti-reeleccionista.

Además de organizarse en un grupo político, también se había reunido con un grupo de jóvenes intelectuales que unidos decidieron formar la revista *Savia Moderna* (Quintanilla, 2008); posteriormente, al decaer ésta, establecieron la Sociedad de Conferencias y finalmente concretizaron en el Ateneo de la Juventud el 26 de octubre de 1909, iniciando, a decir de Blanco (1977), la cultura mexicana moderna.

Para 1912, y con Vasconcelos al frente, el grupo cambió de nombre al de Ateneo de México; ya se planteaba como una organización encaminada a la rehabilitación de la patria y se autocatalogaba como antipositivista, además de pugnar por la “rehabilitación del pensamiento de la raza” (Cosío, D., 2000)

El Ateneo funcionó de forma semejante a una entidad de educación y cultura, y buscó presentarse como institución laica y apartidista. Criticaban en el grupo la idea positivista de la educación impuesta por Justo Sierra durante su puesto de ministro de instrucción pública en el gobierno de Porfirio Díaz.

Los intelectuales del Ateneo proponían un rechazo hacia el determinismo biológico a la vez que planteaban ampliar el enfoque de la educación más allá de la alfabetización. Buscaban libertad de cátedra y

pensamiento, así como también reafirmar los valores de América Latina en detrimento de los cánones europeos importados por Porfirio Díaz. En otras palabras, establecían los cimientos para recuperar lo nacional como identidad para un progreso sostenido

Como ya mencioné, Vasconcelos participó activamente en el maderismo y, a consecuencia de dicha postura, fue perseguido por la policía porfirista debido a la publicación de un artículo maderista. Alcanzó a salir del país y se estableció en Nueva York.

Al momento de iniciarse la Revolución, Madero lo nombró secretario del agente confidencial del maderismo en Washington, posteriormente quedó Vasconcelos como jefe de la agencia confidencial (Blanco, 1977) al regresar su jefe directo al país.

Cuando también Vasconcelos regresó a México, rechazó trabajar como funcionario público aduciendo que sus ingresos eran mucho mayores que si entrase a la burocracia.

Fue nombrado director de la Escuela Nacional Preparatoria en 1914, pero ocupó este puesto solamente unas semanas por tener desavenencias con Carranza. Éste, en determinado momento le dictó orden de formal prisión y huyó Vasconcelos de la cárcel, encaminándose hacia la Convención de Aguascalientes.

Esta convención eligió como presidente a Eulalio Gutiérrez, quien a su vez, designó como ministro de Educación Pública a Vasconcelos.

Cuando el gobierno tuvo que huir de la capital, Vasconcelos acudió a Estados Unidos (1915) a solicitar reconocieran a Eulalio Gutiérrez como presidente, pero ellos optaron por reconocer a Carranza.

Como consecuencia, Vasconcelos se retiró de la vida pública por unos años y dedicó su tiempo a la publicación de 4 obras: *Pitágoras, una teoría del ritmo*; *El monismo estético*; *Prometeo vencedor*, y *Estudios Indostánicos* (Blanco, 1977).

Se mantuvo en Estados Unidos y regresó en 1920 a ofrecer su apoyo a Álvaro Obregón. Ocupó por un año el puesto de jefe del Departamento Universitario y de Bellas Artes, donde dejó preparadas las reformas para crear la *Secretaría de Educación Pública*, de la que fue el primer titular.

Haciendo una revisión hacia el pasado, cuando tras el triunfo de la Revolución llegó Vasconcelos al cargo de rector de la Universidad Nacional, es posible ver la similitud en los propósitos educativos del grupo en el poder en relación a Vasconcelos, quien sostenía que la educación debe sentar las bases de la nación, formando hombres y mujeres libres que sean capaces de juzgar la vida con un punto de vista propio, siendo necesario “elevar el espíritu”:

para los primeros [grupo en el poder] era urgente unificar al país, acabar con las pugnas entre facciones revolucionarias y organizar la economía nacional; para el segundo [Vasconcelos] era imprescindible la formación de ciudadanos que se encargaran en el futuro de la conducción de la nación. [...]Para

Vasconcelos la creación de la Secretaría de Educación Pública expresaba la eventualidad de erigir la nacionalidad sobre bases culturales que dieran cierta identidad homogénea a los mexicanos (Ornelas, 1995: 99).

Si comparamos *grosso modo* la idea vasconcelista de otorgar una identidad homogénea a los mexicanos con la línea porfirista manejada a nivel nacional los 50 años previos, vemos que no son tan diferentes:

El proyecto de estado-nación que maduró en México durante la segunda mitad del siglo XIX se impuso como misión someter la diversidad de la nación a la unidad del estado. Los constructores del estado anhelaban una nación desprendida de las comunidades históricas que habían formado a la nación plural (Bejar y Rosales, 2002: 49).

Aquí no profundizaré más en el papel que desempeñó Vasconcelos como encargado del Departamento Universitario y posteriormente como Secretario de la naciente *Secretaría de Educación Pública*, ya que esto se hará en el capítulo tres.

Vasconcelos no volvió a desempeñar cargos públicos de envergadura en materia de educación, salvo la dirección de la *Biblioteca Nacional* durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho.

Debido al tema que nos atañe, el Vasconcelos que se estudiará es el que desempeña cargos importantes en materia de educación,

independientemente de que Vasconcelos en su momento haya optado por la política, postulándose primero como candidato a la gubernatura de Oaxaca y posteriormente a la presidencia de la República.

Tampoco abordaremos sus posteriores codeos con los movimientos nacionalistas, debido a encontrarse en sus ideas “dos elementos clásicos del pensamiento conservador mexicano: hispanismo y nacionalismo criollo, ambos vestidos de reivindicación iberoamericana” que le llevan años más tarde “a identificarse con el proyecto fascista español del dictador Francisco Franco[...] para así reunir, bajo la misma lógica, las figuras de Cortés, Quetzalcóatl el Rubio y la de él mismo en una sola imagen: la del héroe civilizador” (Aguirre y Cantón, 2002:63).

Como se mostrará en los capítulos posteriores, los lineamientos educativos de Vasconcelos permiten ver que él se guía por la figura ideal de un mexicano que tenga hábitos de higiene, habilidades de lectoescritura, hable el castellano con fluidez, se emplee en bien de los demás, sea estéticamente bello, tenga capacidad económica, conozca a los clásicos de la literatura, sea honrado y trabajador, aproveche las oportunidades que da el sistema, entre otras cosas más.

La forma de presentar la información establecerá una línea temporal pasado-presente-futuro, según la concepción vasconcelista, donde el pasado mexicano deberá ser limpiado en todos los sentidos, para que mediante el uso de la educación en el presente, se alcance en un futuro próximo la raza ideal, mezcla de todos los tipos humanos que

depurados por una eugenesia estética, llevarán a la humanidad a su apogeo.

En los próximos capítulos se presentará primero la imagen que para Vasconcelos tuvo el pasado del país, posteriormente irá el proyecto educativo –que como tal entraña una imagen del mundo– y, por último, se desarrollará el mexicano ideal y la raza cósmica, cuando todos los tipos humano se hayan mezclado y vivan en armonía.

Capítulo 3

El mexicano pasado: Antes de Vasconcelos

La historia oficial nos invita a visitar un museo de momias. Así, no hay peligro: se puede estudiar a los indios que murieron hace siglos y a la vez se puede despreciar o ignorar a los indios que viven ahora

(Galeano, *De espaldas a la vida*)

El pensamiento de Vasconcelos en lo que respecta al mexicano ideal puede dividirse en dos partes generales: la primera abarca desde los habitantes del México prehispánico, la Conquista, la Nueva España, la Independencia, el siglo XIX y hasta el Porfiriato; en pocas palabras, los periodos históricos hasta antes de que José Vasconcelos naciera y formara parte de la vida pública del país.

La segunda etapa va encaminada al futuro, incluye al mexicano que se lograría al emplear sus planes y programas educativos y llega hasta el futuro utópico de Universópolis con su llamada Raza Cósmica.

Siguiendo su esquema de pensamiento, los textos en que podemos encontrar de manera más marcada la concepción ideológica de Vasconcelos referente al pasado mexicano son, en orden decreciente:

Breve Historia de México; Hernán Cortés, creador de la Nacionalidad; Indología y La Raza Cósmica.

Pese a que las obras son realizadas en diferentes momentos de su vida, cuando su concepción ideológica ya había sufrido virajes, la postura mostrada respecto al México prehispánico, Conquista, Colonia y los primeros 100 años de vida independiente no tiene cambios notables.

Este capítulo abarca, en su primera parte, el México prehispánico bajo la mirada de Vasconcelos, antes y durante la Conquista. Retoma posteriormente lo que él considera fue la Colonia (son datos históricos más sus visiones personales) y concluye con una presentación general del siglo XIX, puesto que Vasconcelos logra abarcar ese siglo bajo el actuar de masas y caudillos, restando importancia a la organización política de la Nación.

Es necesario hacer una aclaración respecto a Vasconcelos y su pensamiento: él, debido a su contacto con la frontera, se vio de niño obligado a defender su patria a “puñetazos contra los niños norteamericanos que sostenían su superioridad frente al semisalvaje mexicano” (Blanco 1977: 19). Esto le marca y es una razón para su posterior visión mundial como una lucha constante entre los sajones y los hispanos. Cabe aclarar que la pelea no es con los mexicanos, pues para él, México era un imaginario, una idea sin anclar y que inicia con la conquista de los españoles; antes de su llegada hay algunos elementos rescatables siempre y cuando fuesen pulidos por la mano del español.

Previo a la Conquista, y siguiendo los escritos de Vasconcelos, no existía un sentimiento que pudiera formar un alma nacional puesto que “desde el *Popol Vuh* hasta las leyendas incaicas no hay ni personalidad homogénea ni doctrina coherente” (Vasconcelos 1956:18).

Vasconcelos sostiene que lo que existía en América antes de la llegada de los conquistadores era indigno de ser conservado, que los pueblos que aquí habitaban carecían de toda capacidad para progresar y que las posibilidades de ser una civilización grande y poderosa habían ya pasado.

Para nuestro autor el conquistador traía algo más que violencia al llegar a estas tierras, pues de no ser así no tendríamos vestigios de su cultura; lo que Vasconcelos considera que no había eran “los elementos para competir, mucho menos para sobreponerse a una civilización cristiana. La técnica nula y la ideología infantil de nuestros mitos indígenas no podían retener ni la curiosidad de los invasores.”(Vasconcelos 1926 “1981”: 152)

Sostiene que los que habitaban la tierra que formaría a México se encontraban en un estado crítico de decadencia social plagados de vicios y relaciones regidas por el temor y el dominio.

Es muestra de esa decadencia para Vasconcelos que “el apogeo maya nos lo señalan monumentos como el Caracol en que se supone se observaban los astros, y las pirámides[...], cuando llegamos a las calzadas y patios decorados con falos, se comprende que ya no podía

sostenerse una sociedad así envilecida. Proceso semejante se observa en algunas ruinas de la India asiática; en su descenso, allá también la divinización de la sexualidad señala el fin.” (Vasconcelos 1926 “1981”:156).

Educado en el México de finales del siglo XIX y comienzos del XX, y además criado en una familia católica, Vasconcelos tiene la idea de que la sexualidad es mala; nos acerca más a los animales que a la divinidad y por lo mismo pugna por controlar sus impulsos. Si, como en el ejemplo del párrafo anterior, los edificios más representativos de una cultura contienen referencias a este tema tan físico, entonces será que todos los valores de esta sociedad se encuentran tergiversados.

Para él hay más muestras de la decadencia de la América prehispánica además de la divinización de la sexualidad: cometían actos de canibalismo y sacrificios humanos; no estaban agrupados en grandes civilizaciones, sino que eran más bien pueblos repartidos, o cada cultura padecía bajo sus jefes y caciques, “antes de Cortés había tribus en pugna homicida ” (Vasconcelos 1952 “1981”: 135)

Considero necesario hacer una aclaración antes de continuar con el tema; Vasconcelos, en su libro *Breve Historia de México*, elige aquellos hechos que justifican la postura que quiere asumir como los correspondientes a la realidad. Para evitar le critiquen por presentar falacias, sustenta los datos al decir que no es cierto que las cosas no hayan pasado así, que él lo que narra son hechos –en su mayoría desde

la visión de los españoles— y los hechos son reales y tangibles. Dado que los conquistadores y posteriormente los españoles aceptan sus errores, —como el uso excesivo de la fuerza o que los soldados no acatasen siempre las órdenes—, luego entonces, esa historia debe corresponder a la realidad y queda descartada cualquier otra interpretación.

Los habitantes del continente eran bárbaros que lo que mejor hacían era pelear unos contra otros por el mero placer de la violencia, en exceso sanguinaria, y sin causas justas o a futuro, como sucedería si, como dice Vasconcelos, se hablase de una situación de guerra.

En vez de ser los pueblos quienes dominasen al agreste entorno, era el entorno el que regía los hábitos y conductas de la gente. Con todas las características geográficas del clima tropical, la comunicación entre diferentes territorios era complicada de entablarse y más aún de sostenerse de forma constante.

Hablando de las relaciones entre los pueblos, Vasconcelos marca la falta de apoyo entre ellos; otros autores sostienen una idea similar. Por ejemplo, en *Nacionalismo y Educación en México*, Josefina Vásquez (1975: 192) dice:

el obstáculo más importante para el desarrollo de esos pueblos [chichimecas, aztecas, toltecas] fue la falta de unidad, motivo de discordia perenne, que había de jugar un papel fundamental en la conquista, ya que por los profundos odios existentes, ningún pueblo habría de ayudar a los mexicanos.

No debemos confundirnos, las relaciones entre pueblos eran eso, relaciones entre diferentes pueblos que no se consideraban integrantes de la misma nación porque ni había nación como la entendemos, ni ellos formaban parte de un mismo grupo.

Lo anterior no implica que cada pueblo fuese ajeno a los demás; se sabe que por el comercio los diferentes grupos se desplazaban grandes distancias, por ejemplo a Tlatelolco y Chichicasteango; pero al pensarse como grupos distintos, era difícil se aliaran para luchar contra un *enemigo*, que no precisamente debía ser común —el conquistador—.

Y aunque hubiese habido paz entre los diferentes pueblos, la civilización como la entendemos no podía tener cabida, pues el territorio era extenso y la población reducida para poder dominar al medio; “faltaban para ello [el progreso] las vías de comunicación, así como una cultura superior dominante. La desuniformidad lingüística era aterradora. No existía ninguno de los lazos que atan un grupo, una nación” (Vasconcelos 1956: 144).

Para Vasconcelos una civilización debe mostrarse “apta para explotar riquezas y desarrollar instrumentos que permitan dominar el medio” (Vasconcelos 1956: 100).

Cada pueblo tenía sus directrices, y si bien hoy sabemos que a lo largo de Centro y Sudamérica se daban relaciones e intercambios, y que las creencias no son tan diferentes, Vasconcelos minimiza estas culturas por múltiples razones, siendo dos las principales: la ausencia de lenguaje

y escritura moderna –aunque están los códices, considera a estos inferiores por ser pictográficos– y la inexistencia de religión –católica–.

Para ilustrar lo anterior, cito: “Cómo podrán dar versión alguna congruente los pobres indios precortesianos que no tenían propiamente ni lenguaje, pues no escribían ni sabían lo que les pasaba, porque ya que no imaginaban en la integridad de una visión cabal o siquiera de un mapa” (Vasconcelos 1956: 22) .

Ampliando lo anterior, el siguiente párrafo bien puede sintetizar su pensamiento al respecto:

También en donde no hay cristianos, hay cesarismo; donde no se reconoce al Dios inmortal, se fabrica la caricatura de lo divino, según la ufanía de lo humano [...] Conceptos filosóficos de la divinidad no los había ni podía haberlos, dado que no existía el lenguaje escrito; no se había conquistado el dominio de la palabra, que es el instrumento del concepto (Vasconcelos 1956: 149).

Vasconcelos pensaba que los españoles que llegaron con la conquista eran lo mejor de la estirpe, pese a que no era eso lo que se decía. La razón por la que sostiene lo anterior es debido al afán de descubrir e investigar, y a mantenerse en pie bajo circunstancias agrestes, como lógicamente lo eran el dominar a diferentes grupos sociales e imponerse en todos los ámbitos posibles.

En este contexto deben, además de enfrentarse a seres humanos con conductas que se alejaban por completo de los parámetros de los españoles, luchar contra un clima y contexto ajeno, con todas las características de una selva que come lo que le rodea.

Aunque no fue la razón por la que salieron de España, la conversión a la fe católica cobró fuerza al encontrarse con un continente del cual desconocían su existencia. Esta fuerza fue eje y motor de la conquista –además del poderío que ofrecía a la península– y es uno de los elementos principales que Vasconcelos destaca de haber sido conquistados por los españoles y no por otro pueblo con diferente fe religiosa. Una vez más la figura materna hace presencia “Si vienen los apaches y te llevan consigo, tú nada temas... Lo importante es que no olvides: hay un Dios Todopoderoso y Jesucristo su único hijo. Lo demás se irá arreglando solo” (Vasconcelos 1935 “2007”: 20); en momentos de peligro le enseñaron a recurrir al Dios católico, y por lo tanto agradecía que al llegar los españoles hayan traído la enseñanza de su fuente de consuelo –independientemente de que después Vasconcelos se alejó de la religión católica–.

Para Vasconcelos la importancia del catolicismo para mejorar la raza está sintetizada en el amor cristiano, pues considera que uno de los elementos básicos para la mezcla de sangres en la América de raíz peninsular fue el catolicismo, con énfasis en la doctrina franciscana que resalta el amor sin distinción de casta o color. “El amor cristiano permitió

ese mestizaje brusco que no encuentra su igual en la historia, pues se mezclaron dos razas radicalmente distintas y en gran escala, por eso mismo debe ser uno de los dogmas fundamentales de la humanidad futura” (Vera y Cuspinera 1976: 221).

En su pensamiento, parece que Dios estuvo del lado de los españoles, quienes “sin otro amparo que el de la Divina Providencia que a pesar de todo, había resuelto salvar a la nación mexicana de las iniquidades del régimen azteca” (Vasconcelos 1956: 102).

Para Vasconcelos el amor a la violencia de los aztecas favoreció la conquista, pese a la ventaja numérica de éstos sobre los españoles,

lo que perdió a los aztecas fue el rito de Huichilobos, la matanza por gusto, el sacrificio irreflexivo del semejante, la estúpida creencia de que el dios de la guerra da el triunfo a los brutos, cuando aún en la guerra, la ley de conservación de la especie determina que sea siempre el poder más humano, el que asegura a la postre la victoria (Vasconcelos 1956: 58).

El indio estaba –al ver de Vasconcelos (1956:120)–, condenado bajo el yugo de sus caciques a soportar tributos excesivos, autoridad mediante el terror y dominio, y sometido a rituales en extremo sangrientos, “la vida misma y la honra estaban a merced de un militarismo brutal, totalmente decaído en la pederastia y el canibalismo más descarados”. Sostiene que los aztecas convertían la matanza en fiesta y no como en

otras tribus y naciones, que se mata por la guerra o la justicia. “Por fortuna había llegado la hora del castigo que la Providencia depara a todos los pueblos que caen en la brutalidad. Los españoles barrerían aquella barbarie, y crearían sobre los escombros una sociedad nueva” (Vasconcelos 1956: 43).

Para la vivencia diaria de los indígenas, si levantáramos un homenaje al burro “enseñaríamos de esta suerte al indio a honrar lo que transformó el ambiente miserable que en nuestra patria prevalecía antes de la conquista” (Vasconcelos 1956: 137).

A quienes protestan por la conquista y la violencia que de ella se derivó, Vasconcelos (1956) les dice que deberían dar gracias porque no fuimos conquistados por los musulmanes, ya que viviríamos en la miseria; así también, enaltece las características de los conquistadores, aduciendo a su ciega fe ante la poderosa misión evangelizadora.

Respecto a los indígenas, opina que no tenían ni Cuauhtémoc “ni sus principales la capacidad, la fineza espiritual necesaria para desentrañar el significado de aquella misión y el acato que se mostraba” (Vasconcelos 1956: 5) y es la razón por la que veían mal a los conquistadores.

Sobre estos últimos y como respuesta a las quejas que de ellos se han hecho, considera que “el gran propósito religioso y cultural que los animaba era bastante para absolverlos del cargo de codicia con que los han difamado nuestros enemigos. La crueldad que oscurece sus

hazañas no se puede ni se debe desvanecer, pero hay que observar que son ellos mismos quienes la confiesan y fue ella una necesidad de la guerra. Eran conquistadores y no santos” (Vasconcelos 1956: 86).

Para Vasconcelos, como mexicanos se debe agradecer que los españoles trajeron la civilización y la religión católica, de tal manera, pese a perder algunas características, el balance general resulta positivo ya que ninguno de los elementos retirados hacía bien:

Si Moctezuma hubiese vencido, la crueldad, la brutalidad más espantosa hubiesen seguido deshonrando esta tierra que hoy es, o podría ser, nuestra. En cambio, si los españoles vencían, quedaríamos incorporados a una fracción creadora de la humanidad, colaboradores de uno de los pueblos más ilustres de todos los tiempos (Vasconcelos 1956: 55).

Y es que recordemos que para él los españoles que llegaron eran lo mejor de su estirpe (“dejemos de engañarnos” de lo contrario, como él dice), hombres aventureros que honrando a su rey e iglesia, traían la cultura a nuestras pobres almas para “quitar que no sacrificasen ningunos indios, ni otra manera de sacrificios malos que hacen, ni se robasen unos a otros, ni adorasen aquellas malditas figuras” (Vasconcelos 1956: 55).

Para Vasconcelos, los españoles advirtieron la torpeza del pensamiento aborigen, y partiendo de que no había nada digno de conservarse, concluye que por lo tanto, España nada destruyó.

Cuando comienza a establecerse la paz, la mezcla entre las razas cobra fuerza, pues a partir de la llegada de los españoles a estas tierras se mezclaron “dos aristocracias vitales: la flor de las poblaciones indígenas y la aristocracia del heroísmo y del esfuerzo de los iberos”(Vera y Cuspinera 1976: 221).

Y es que Vasconcelos busca el sustento para su Raza Cósmica. Mediante el apoyo en investigadores que sostienen que la raza pura es un mito, ya que todas son resultado de numerosas mezclas, busca combatir con método científico las posturas que justifican la discordia y la desigualdad.

Sostiene que la ventaja de la mezcla de razas siempre se ha visto como positiva, que el prejuicio en ese momento existente es debido a la amplia penetración del blanco y que este argumento le sirve para sustentar su supremacía (Vera y Cuspinera :1976).

De tal manera, y retomando el espíritu estético que Vasconcelos sostiene radica en el latino, la mezcla de razas se hace por amor, en afán de mejorar la raza –sea o no conscientemente–. Ejemplificando, cuando los españoles tienen relaciones con las indias, están actuando influenciados por Cupido, y bajo esa relación amorosa la raza va poco a poco mejorándose.

Para él, la violencia ejercida fue mínima, sobre todo si se compara con los sajones o los pueblos previos –léase aztecas–; así también, encontramos latente su idea de que el impulso a la belleza que

innatamente sentimos, nos hace entablar relaciones con especímenes que irán poco a poco mejorando la raza.

Si bien es cierto que el criterio de los españoles fue distinto para con los habitantes originales que el que tuvieron los ingleses al llegar a Norteamérica, y que éste fue menos agresivo que el de los segundos, no por eso no fue impuesto.

La dominación y el sometimiento de los pueblos conquistados bajo el uso de la violencia sexual es un tema ampliamente trabajado; pero las relaciones entre seres humanos, vistos como individuos, no están regidas precisamente por los mismos preceptos que si se les analiza como integrantes de un grupo social.

Lo anterior sirve para concluir que, si bien los españoles fueron menos agresivos que los sajones, eso no elimina la violación de las indígenas. Y que la existencia de violaciones no se contrapone con el deseo de individuos de uno y otro lado del océano de entrelazar sus vidas y formar una familia.

Pensándonos como nación dominada, y para sustentar la concepción de Vasconcelos respecto al papel que jugaríamos en la mejora de la raza humana, Margarita Vera y Cuspinera (1976: 213) escribe que “el vencido, en virtud de su propia condición, se eleva sobre la adversidad y formula un pensamiento universal, con referencia a la humanidad en su conjunto, el cual se convierte en la mejor arma de su liberación” .

De esta idea tenemos que el mexicano estaría buscando su lugar en el Nuevo Mundo desde diversos esquemas. No estaría dispuesto a resignarse a ser un débil eslabón más, sino que buscaría una explicación que le prometa un mejor futuro.

En esta línea está la tesis vasconcelista de la raza de bronce: ofrece a los mexicanos una visión redentora y heroica, culmen de toda la humanidad. El único requisito es seguir sus lineamientos, es decir, desechar lo que afecta a la raza y alcanzar el mundo estético.

Para Vasconcelos nuestra nación “tiene tres elementos, dos podridos (indios y norteamericanos) y un tercero sublime y redentor, lo hispánico: hay que volver a Nueva España; el bolivarismo es la unión de las clases latinoamericanas ‘blancas’ (ricos y clase media) contra masas y norteamericanos” (Blanco 1977: 206)

Es menester limpiar los defectos que como raza tenemos: se deben eliminar todas las características deleznable de los indígenas, por ejemplo sus prácticas y costumbres ajenas al español.

Vasconcelos se ve impresionado por muchas actitudes de los pueblos originarios; le apabullan los criterios y relaciones entre grupos; por ejemplo, comenta asombrado que los caciques hacían acopio de vírgenes a razón de hasta 700, mismas mujeres que eran las más bellas y que al ser elegidas para el cacique no podrían ni casarse ni ser de otro.

El que se atrevía a cortejar a una de estas infortunadas, que sin embargo eran las más bonitas de la raza, perdía la vida y su

familia era también exterminada. Imagínense la clase de prole que podía derivarse de este sistema de eugenesia. (Vasconcelos 1956: 148).

Sobra decir que su asombro no es por el trato despectivo hacia la mujer, sino porque al apartar a quienes eran consideradas las mejores mujeres del reino para reproducirse con un solo hombre, cosa que probablemente no sucedería, estaban restringiendo drásticamente el futuro de su clase y la mejora de su tribu.

Para el pensamiento de Vasconcelos es a partir de la Colonia que cobramos poder como pueblo. Recordemos que para él México sólo se debería leer a través de España.

El arte era bueno, pero lógicamente a partir de que llegó un español a enseñarlo; las construcciones mostraban un pueblo con espíritu estético, pero no por eso dejaban de ser toscas y burdas; la poesía no existía.

Hablando del arte de los tarascos y su habilidad en las Bellas Artes, Vasconcelos sostiene que “mostraban habilidad, la cual se desarrolló ampliamente cuando un educador de la talla de Vasco de Quiroga fundó entre ellos escuelas [...] Lo anterior a la conquista es, por supuesto, insignificante” (Vasconcelos 1956: 152).

Sobre sus construcciones, considera eran burdas piedras con tallado rudimentario, por lo que era innecesario levantar los templos católicos en otro lugar, mejor aprovechar los materiales ya existentes en

el sitio. Las ruinas sobre las que se edificaban las iglesias tenían escaso valor estético al compararlas con las nuevas construcciones.

Aquí hago notar que, como tantas otras veces, Vasconcelos se contradice, puesto que considera que los aztecas tenían un refinado arte indígena que debería retomarse en las nuevas construcciones abstrayéndolo y renovándolo para lograr en la síntesis una mejora¹¹. Si pensamos en las conclusiones arquitectónicas a las que llega Vasconcelos, esta contradicción resulta irrelevante, pero la enfatizo porque creo que no debe interpretarse literalmente a Vasconcelos.

Sobre el reconocido poeta escritor de Flor y Canto opina que:

Netzahualcóyotl ha sido idealizado por los historiadores que escribieron con posterioridad a la conquista. En antologías castellanas se lee un poema que se supone es traducción de un original azteca. Probablemente toda la pieza es invención de algún cronista (Vasconcelos 1956: 144).

Hay que destacar que la lógica que siguieron los españoles con los indígenas fue de tutelaje, lo que posibilitó en gran medida la mezcla de ambas razas –por usar palabras de Vasconcelos– y evitó se perdiera una parte considerable de las costumbres y tradiciones de los pueblos originales.

¹¹ Para ampliar la información al respecto, están los programas del Departamento de Bellas Artes y el encargo hecho a Best Maugard de sintetizar las corrientes existentes en el arte mexicano: indígena, colonial y oriental.

Se debe tomar en cuenta que esta visión de tutelaje coincide con la idea que Vasconcelos veía en su niñez, la clase media porfiriana proponía tratar a los indios como menores de edad “con derecho a la caridad paternalista de ese grupo, que no debía explotarlo salvajemente, sino con mayores consideraciones” (Blanco 1977: 19), y por lo tanto, es entendible que para él ésta sea la forma adecuada de abordar la problemática indígena.

Retomando el tema del tutelaje de los conquistadores, los frailes que llegaron al continente se dedicaron, entre otras actividades, a capturar información sobre los usos y costumbres indígenas. Fueron cronistas y educadores, destacando la forma en que intentaron incorporar a los nativos a la sociedad en formación, con un sistema más bien paternalista y de relativa integración. “Pronto se abandonó el sistema de educar aparte a las castas, y en el mismo colegio se enseñaba a los hijos de criollos, indios y españoles” (Vasconcelos 1956:128).

Este sistema educativo, siempre según Vasconcelos, incluía actividades enfocadas al desarrollo rural, mejora de técnicas de cultivo, cantos, arte y religión.

La contribución personal de Cortés fue la ordenanza que mandaba dedicar una hora para la educación religiosa del indio. Y ya se entiende que con la educación religiosa iba por entonces todo el caudal de conocimientos teóricos y prácticos

de que disponía en la época. En la enseñanza se comprendía, por ejemplo, la educación artística...hasta comprender la enseñanza de los oficios manuales que levantaron la condición del indio, lo incorporaron a la civilización europea (Vasconcelos 1956: 121).

Apoyándose en este método, Vasconcelos lo usa como punto de partida para desarrollar el sistema que empleó al encontrarse al frente de la *Secretaría de Educación Pública*.

Otro de los elementos que apoyaron la educación indígena fue el empleo de los códices. La vivencia indígena, capturada en ellos, cobra importancia en tanto que funcionó para que los frailes y misioneros que llegaron con la conquista pudiesen acercarse a los indios.

A decir de Vasconcelos (1956: 221), es gracias a ellos –únicamente– que podemos acceder al conocimiento histórico de la organización de los pueblos prehispánicos. “En el comienzo por lo menos, la Iglesia fue creadora de riquezas en medio de la barbarie y del desierto”.

Avanzando en la Historia, al referirse Vasconcelos al siglo XIX lo hace de modo breve, destacando sólo personas puntuales: a Juárez junto con Lerdo, Maximiliano, Díaz, Madero, Victoriano Huerta, Carranza. Minimiza los movimientos armados a los que ve como simple masa de seguidores sin mayor opinión –llamados coloquialmente “borregos”–.

Su idea del proceso de formación y establecimiento nacional es principalmente negativa, sobre todo porque nos alejamos de España; considera que la independencia se realizó antes de tiempo, que México realmente no la quería, que el resto de movimientos independentistas en el continente fueron los que acarrearón a México a esta decisión y que en general los que buscaban apartarse de España lo hacían con miras a intereses *yankees* y protestantes.

Podemos resumir su idea en la siguiente cita: “La destrucción deliberada y sistemática del sistema colonial es, sin duda, el mayor daño que hemos hecho a la patria, instigados siempre por la perfidia del plan extranjero” (Vasconcelos 1956: 205).

Una vez más quiero enfatizar que para Vasconcelos las raíces de la Patria están en España, y es hacia el mundo hispánico que debemos volver el rostro, que debemos retomar el sueño de Bolívar de unificarnos en una sola república.

Al referirse al movimiento independentista sostiene ciertas premisas:

a) “en México y Perú [los pueblos más adelantados de la América Española] se pensaba en la independencia, pero a la vez se comprendía que no eran los años primeros del siglo el momento más oportuno para realizarla” (Vasconcelos 1956: 243)

b) la independencia podría haberse consumado tras la invasión napoleónica, se hubiese apoyado a España contra su invasor y habría menos rencores; se hubiese empleado la civilidad, se hubiesen firmado

acuerdos, pero: “Desde el principio, la guerra se propuso destruir a los españoles que representaban la fuerza y cultura del país” (Vasconcelos 1956: 236)

c) la guerra de Independencia no era necesaria; si no se hubiese llevado a cabo, nuestro destino nacional no hubiese padecido merma alguna, así como tampoco nuestros territorios

d) “En México debe haberse comprendido el peligro [del movimiento armado...] por eso la masa del pueblo no simpatizó con el movimiento insurgente y los espíritus más claros se abstuvieron de apoyarla” (Vasconcelos 1956: 237)

e) “la idea de soliviantar a los indios aparece en los caudillos de la emancipación que no encontrando ambiente para sus planes entre las clases cultas, recurrieron al arbitrio peligroso de iniciar una guerra de castas, ya que no les era posible llevar adelante una guerra de emancipación” (Vasconcelos 1956: 238)

f) “Cada personaje de la revolución norteamericana tenía a orgullo su ascendencia inglesa y buscaba un mejoramiento, un perfeccionamiento de lo inglés. Tal debió ser el sentido de nuestra propia emancipación, convertir a la Nueva España en una España mejor que la de la península, pero con su sangre, con nuestra sangre” (Vasconcelos 1956: 238)

Sostiene nuestro autor que los enemigos de España debían ser también nuestros enemigos, que fue absurdo el grito de “mueran los gachupines” pues eso atentaba contra nuestra raíz nacional,

es evidente que colocados entre España e Inglaterra, entre España y los Estados Unidos, sólo un traidor de los más feos instintos, sólo un hijo de padre dudoso puede vacilar un instante; un deber más alto que el patriotismo, el llamado de la sangre, lealtad a la propia cultura y al idioma, que es forma del alma, obligan sin vacilación a estar en carne y hueso con España (Vasconcelos 1956: 240).

Retomando una vez más sus vivencias en la niñez, cuando vivía Vasconcelos en Campeche, tuvo lugar la guerra de Estados Unidos contra España, y a su modo de ver, lo que ahí acontecía era que “nuevamente, la ‘nación’ mexicana” (Blanco 1977: 28) corría el riesgo de ser destruida por indios y/o norteamericanos.

Para él, nuestro destino y vivencias estaban íntimamente ligados con el porvenir de España, y era hacia allá que deberíamos voltear la mirada.

Opina que considerar a los indios con la capacidad necesaria para gobernarnos fue un absurdo, ya que los indios estaban condenados a desaparecer: “Los indios era nuestra esperanza para la rebelión [...] desesperado tiene que estar un pueblo que así fía su destino al elemento salvaje de su población” (Vasconcelos 1935 “2007”: 366). Y hace una comparación con Estados Unidos, donde contaron con *hombres*

superiores como Franklin, “imaginemos que hubiesen recurrido en los Estados Unidos a la población mulata, ignorante y degradada y, por lo mismo predispuesta a la traición” (Vasconcelos 1956: 246).

Vasconcelos (1956) considera absurdo que el movimiento de Independencia llevase en su discurso temas relativos a la propiedad indígena, para él se omitía que la propiedad privada y el concepto cristiano de los derechos de los humanos aparecieron con la conquista, los indígenas no eran propietarios .

Sostiene que “es verdad que Morelos hizo más que Hidalgo, pero Hidalgo no había hecho nada” (Vasconcelos 1956:278), lo que provocó que al caer ellos, la gente que los seguía se apartara. Para firmar la Independencia fue necesario rescatar del olvido a Vicente Guerrero y se impuso como emperador a un *hombre de mala fe y dudosos valores* llamado Iturbide.

A lo largo del siglo se atentó contra la única Institución que había logrado sostenerse en pie y que tanto bien había hecho a la gente: la Iglesia Católica. Hombres como Juárez le cerraron las puertas y abrieron el territorio a los protestantes, sobra decir, asociados con Inglaterra y Estados Unidos.

Hay que admitir que también reconoce que la Iglesia se desvió de su camino, que previo a la firma del tratado de Independencia “en vez de estos institutos civilizados [cortes, juntas, cabildos, iglesias], en su oportunidad los clérigos harían ensayos de fernandoseptismo en México,

inventarían Iturbides, se abrazarían al destino de los más perversos caudillos.” (Vasconcelos 1956: 205).

Al comparar de manera general la sociedad *yankee* con la mexicana, Vasconcelos sostiene que los liberales estaban asociados con EU, país que se inmiscuye en asuntos de política nacional y vela por sus intereses, apoyando a quienes más le favorecieran, en detrimento del mexicano; la logia yorkina velaba exclusivamente por intereses de Estados Unidos y no de México, los protestantes querían tumbar la religión católica, entre otras características.

Concluye que “Civilización era la nuestra que sólo requería algunos toques de libertad, como hace falta a toda cultura periódicamente. Y retroceso era caer en lo inglés, que por haber quedado tan distante de Roma, nunca fue de categoría cultural comparable a Castilla” (Vasconcelos 1956: 261).

Si bien es cierto que la política mexicana se logra establecer gracias al reconocimiento y apoyo del vecino del norte, que Estados Unidos, por decirlo coloquialmente, se ha metido “hasta la cocina” en los asuntos del país y que bajo el lema de la Doctrina Monroe fue su bandera la que ondeó en Palacio Nacional por espacio de 9 meses, la realidad es menos radical y tajante que la que Vasconcelos presenta.

El siglo XIX tuvo también la intervención española y francesa; de la española Vasconcelos se calla, pero de la francesa en 1862 sostiene que ellos hubieran beneficiado a nuestra cultura, que el haberles ganado en

la Batalla de Puebla no encierra mérito alguno, puesto que la victoria la llevó Estados Unidos al ver así favorecida su hegemonía.

pero nosotros no admitimos que se equipare invasión francesa con invasión *yankee*, primero porque los franceses son nación latina que no podía destruir nuestra cultura, y sí más bien la han beneficiado, y segundo, porque los franceses nunca se nos han presentado como conquistadores (Vasconcelos 1956: 403).

Del Porfiriato opina que las cifras de infraestructura y comunicación que se dan son engañosas, que si se les compara con el resto del continente y en relación a su población podemos ver que el progreso fue nulo y el costo excesivo –y favoreció a intereses norteamericanos–.

Le concede a Díaz el honor de ser mestizo, mientras que Juárez solamente era un indio; esto le permitía ver de forma más clara la problemática nacional, pues hay que recordar que para Vasconcelos el mexicano tipo es el mestizo, mezcla de indio con español, y a Oaxaca lo considera el estado donde mejor cristalizó esta composición, “El valle de Oaxaca fue desde el principio un islote hispánico en medio de serranías pobladas densamente por aborígenes” (Vasconcelos 1956:407).

Durante la dictadura, el mexicano actuó como cómplice por serle leal al tirano, o al menos esa es la conclusión de Vasconcelos (1956:109) “Y porque allí donde sólo hay una cabeza, un Cacique Máximo, un

Cuauhtémoc, un Porfirio Díaz, un Santa Anna, un solo caudillo, la derrota nacional es inevitable”.

Al hablar de movimientos de masas, siempre encasillaba en plebe acarreada, dócil al caudillo y sin educación o meta fija, por lo cual la idea de ejercer violencia e imponerse por medio de ella cobra fuerza rápidamente.

Pese a todo, el pueblo se hace oír en su afán de elegir a sus gobernantes y aparece Madero, de quien resalta su fisiología de porte criollo español, pero una vez más al mexicano lo vence la barbarie y elimina al excelente gobernante. Para este momento, Vasconcelos ya aparece en la vida política del país como fiel seguidor de Madero y empieza su labor educativa, la cual llega a su apogeo durante el periodo de Obregón.

Como podemos ver, el peso de la imagen del mexicano está antes de la Independencia; del siglo XIX la única figura que podemos crear es la de seguidor sin mayor razonamiento, fácilmente manipulable, hijo que reniega de su madre y desconoce lo que ella le dio, de tal modo que pierde el camino.

Al no saber hacia dónde se va, es lógico que las alianzas no se realicen con quien conviene al interés nacional sino al mejor postor, en este caso Estados Unidos. También se ve que para Vasconcelos, a los políticos los domina el interés personal.

En el siguiente capítulo mostraré los objetivos a los que va dirigido su proyecto educativo, puesto que para Vasconcelos la educación y castellanización son la vía para lograr el mexicano ideal.

Cobraré forma la figura de este mexicano prototipo, así como los elementos y características a explotarse, inculcarse o eliminarse; todo lo anterior en aras de lograr un proyecto mayor, la quinta raza, la raza cósmica que él considera redimirá a la humanidad.

Capítulo 4

El nuevo mexicano

El parteaguas: Vasconcelos y su propuesta educativa lograrán redimir al mexicano

Educación, entonces, es todo lo contrario a 'hacer pensar', y mucho más aún es la negación de todas las posibilidades transformadoras del individuo vueltas hacia el ambiente natural y social en el cual le tocará vivir. Se convertirá, sin quererlo, por efecto de esta situación alienante, en un miembro más del statu quo.

(Julio Barreiro, La educación como práctica de la libertad, educación y concienciación)

Según lo anteriormente mencionado, para Vasconcelos la educación es el camino que ayudará a alcanzar la superación, tanto personal como nacional.

Como todo proyecto educativo, lleva inmersa una forma de ver la vida y una ideología; y es justamente ese modo de vida, ese ideal al que se encamina, el que sirve para mostrar al mexicano utópico.

Vasconcelos, inspirado en el proyecto ruso de Lunacharsky, parte de un esquema base, con características y problemáticas determinadas de sus connacionales, y con lineamientos educativos enfocados a modificarlas o erradicarlas, según sea el caso.

No digo que busque fortalecer alguna postura existente en el mexicano puesto que la imagen que tiene Vasconcelos al hablar del mexicano presente (1910-1920) no es muy optimista: los habitantes del centro del país están henchidos de pulque, lo que los inhabilita para el trabajo; el pueblo, en general inculto y heredero de la violencia azteca, está a merced de caudillos voluntariosos, ignorantes y violentos y, para colmo, los del interior ni siquiera tienen líderes que muestren el buen camino.

En otras palabras, el mexicano es flojo, iletrado y agresivo. Como concretiza Crespo (2005: 234):

El suyo era un país abrumado por caudillos militares violentos e ignorantes, que actuaban sobre una población predominantemente campesina, de origen indígena y, por eso, en su opinión, heredera y tributaria de la violencia azteca.

Le pesa tanto la idea del alcoholismo que aún al hablar de los conquistadores, cree ellos pudieron haber evitado tal vicio si la costumbre de sembrar vides en las encomiendas a la usanza de Cortés se hubiese mantenido, “de haberse continuado esta política agraria, nuestro país se habría visto libre de la plaga del alcoholismo, que deriva del mezcal y el pulque [... pues tendríamos] una bebida sana, civilizadora, como el vino de uva”(Vasconcelos 1956: 121)

Otro elemento que considera característico del mexicano es la lujuria –sensualidad, cadencia–; depende un poco la forma en que se

manifieste si la califica como elemento deseable o no, pero en general al latino lo ve como cálido y acogedor, de fácil trato y recibimiento ante los extraños.

En diferentes textos cataloga a sus connacionales como codiciosos y soberbios, egoístas y mediocres; considera que los mexicanos son serviles ante el imperialismo. Lógicamente, él se excluye de esta definición.

Debido al contexto en que Vasconcelos se encuentra inmerso, y a toda la inestabilidad política y social resultada de la lucha revolucionaria, es lógico se vea con miedo a las masas bajo el influjo de un caudillo, pensemos en las reacciones que generaba el grito de “ahí viene la tropa”. En los corridos y poemas podemos ver expresada la amenaza a tomar las armas y actuar. Una muestra es el poema titulado *No quiero paz* (1867):

No quiero paz,

No quiero unión;

Lo que quiero son balazos.

¡Viva la Revolución!... (Zaid 1972: 174)

Para Vasconcelos, tras años de lucha armada nos acostumbramos a tomar las cosas por la fuerza haciendo a un lado la civilidad, generamos rebeldía sin razón y perdimos el respeto a las autoridades.

Aprendimos a ser indiferentes ante las adversidades, apáticos ante la vida, y el alcohol se volvió un escape para ignorar la miseria cotidiana.

Como bien reseña su pensamiento, escribe Cárdenas Noriega (1982: 58):

a los mexicanos nos ha emponzoñado el odio, nos ha entristecido la opresión, nos ha debilitado la discordia: Padecemos de ateísmo agudo, ateísmo que no reconoce ningún Dios, ningún ideal. No sólo negamos lo divino, sino que no creemos en la justicia, ni en la bondad, ni en la fuerza incontrastable de los principios: no reconocemos nada superior a la brutalidad del hecho y a la ruina del éxito.

Pero Vasconcelos nos dice que no hay que perder la esperanza, los mexicanos estamos llamados a un fin superior, tenemos como meta a mediano plazo el ser puente hacia la quinta raza, la meta del hombre en la que se alcanzará la perfección y regirá la belleza y el amor entre los humanos.

Para alcanzar nuestro objetivo, para superarnos y convertirnos en “mexicanos ideales”, para ser el digno puente hacia la Raza Cósmica, sostiene Vasconcelos que deberemos educarnos y hacer crecer nuestro espíritu.

Con la educación será posible alcanzar una vida civilizada en la que la inteligencia, sensibilidad, sabiduría y moral, empleadas en un

esquema de justicia y libertad, nos llevarán con bondad, y esta última, a su vez, nos acercará a la divinidad (Cárdenas 1982: 126).

La educación deberá encaminarse a algo más que pasar conocimientos; deberá mostrar utilidad y mejoras en la vida cotidiana, pues el espíritu se ofusca si se le dedica a realizar labores sin sentido.

Para alcanzar el ideal es necesario que el espíritu crezca y se cultive; obviamente, primero será necesario satisfacer las necesidades corporales, de tal modo que permitan que sea la mente quien rija las decisiones y no el cuerpo.

De lo anterior se deducen varias premisas – complementado con la información de los capítulos anteriores–, a saber:

a) La educación sirve para alcanzar nuestro máximo potencial como ser humano: “el fin capital de la educación es formar hombres capaces de bastarse a sí mismos y emplear la energía sobrante en el bien de los demás” (Vasconcelos 1950b: 12).

b) La educación debe –imperativamente– cultivar al espíritu. Éste a veces es asociado con la mente/inteligencia y otras con el alma/religión.

c) El espíritu es estético; ama la belleza, el arte, busca la perfección.

d) El espíritu es silenciado por las necesidades mundanas del cuerpo. Como estas necesidades no pueden callarse simplemente, es menester satisfacerlas para así poder dedicarnos al cultivo del alma.

e) El trabajo improductivo agota y envilece.

Estas ideas sirven para dar una imagen del panorama del cual parte Vasconcelos al planear su proyecto educativo. Para ampliar las características del mexicano ideal se debe estudiar este proyecto, ya que lo presenta como el camino a seguir.

A continuación explico su proyecto educativo, no sin antes aclarar que aunque ya se ha hablado mucho de su propósito en el ramo de la educación, y se han realizado estudios de los diferentes aportes que en esa época hubo, el análisis ha estado enfocado hacia cuestiones pedagógicas, filosóficas o de políticas públicas.

En este caso, la idea central al realizar el estudio de sus programas es el mexicano ideal que se forjará mediante la educación, misma que no se limita a las actividades escolares, sino a las relaciones humanas y a la sociedad que quiere alcanzar.

Considero necesario aclarar que el programa no se analizará, sino que se mostrarán sus lineamientos, al ser éstos una muestra de lo que Vasconcelos consideraba que el mexicano necesitaba para alcanzar el ideal por él previsto.

Posteriormente, mostraré elementos que aparecen de modo constante en su pensamiento referente al mexicano, y diré lo que él entendía ante sus principales conceptos.

En el capítulo posterior veremos lo que sucedería cuando se alcanzara la quinta raza y se formara su Raza Cósmica. Hablando *cronológicamente*, el mexicano previo a Vasconcelos tenía una serie de elementos que convenía erradicar o modificar; esto se lograría mediante un programa esquematizado de educación a nivel nacional, con lineamientos conductuales claros e involucramiento de los nacionales a diferentes niveles. Posteriormente, y gracias a Vasconcelos, el mexicano sentiría además de amor a su patria, amor a su raza, y entonces ya estaría sentado el camino para la Raza Cósmica.

Entrando de lleno al tema que nos atañe, el nuevo mexicano, vemos que Vasconcelos consideraba que desde la educación podría ser modificada la estructura de la Nación, cambio al que le daba mucha importancia. Intentó que la educación se diera en todos los niveles y que cada estudiante formara parte activa en el proceso, pasando a los compañeros el conocimiento adquirido.

El perfil que Vasconcelos muestra del mexicano al momento de tomar el cargo de Rector de la Universidad Nacional y hacia el que va dirigido todo su proyecto educativo, busca eliminar las causas de nuestro atraso – la pereza y el prejuicio, el abuso económico y político–.

La educación –bajo su esquema– cubriría un área mayor que en la actualidad, puesto que implicaba también la interacción con el medio: barrer, bañarse, organizar, mejorar la infraestructura escolar, perfeccionar las técnicas de cultivo, entre otros; “se procurará que el

alumno aprenda la lección primera del trabajo físico, que es servirnos a nosotros mismos: limpiar nuestro pupitre o nuestro banco, recoger el desecho por nosotros originado” (Vasconcelos 1936 “1982”: 99)

No era la primera vez que Vasconcelos laboraba en el ramo educativo; revisando su biografía tenemos que dirige la *Secretaría de Instrucción Pública* en 1915 por el breve tiempo de mes y medio, y vuelve a ocupar un puesto educativo al estar Carranza de presidente, cuando dirige por 2 meses la *Escuela Nacional Preparatoria*.

Como rector de la Universidad, –siendo a la vez titular del *Departamento Universitario y de Bellas Artes*¹²– busca que ésta sirva al pueblo, y constituir durante su cargo los lineamientos para reestablecer la *Secretaría de Instrucción Pública* pero con un nuevo enfoque: ya no sería *Instrucción*, sino *Educación*, y sería una dependencia federalizada, la educación básica ya no dependería exclusivamente del municipio, ni la media y superior de los gobiernos estatales.

Solicitó el apoyo de la comunidad universitaria, bajo la premisa de que un sabio solamente sirve si usa su conocimiento para que el vulgo mejore su situación; es a la Universidad a quien correspondería sintetizar las necesidades del pueblo, apoyándose en la colaboración de todos los hombres de la República (Vasconcelos 1950b).

De ese proyecto educativo, de esa propuesta de ley –creación de

¹² El *Ministerio de Instrucción Pública* había sido eliminado, por lo que ese puesto era el más alto a nivel federal

la *Secretaría de Educación Pública* (SEP)– se esperaba obtener un resumen de los métodos y planes que se necesitarían poner en obra y así lograr levantar la estructura de una nación poderosa y moderna.

Aquí quiero resaltar un punto: Vasconcelos se queja de que durante el siglo XIX el gobierno educaba con lo que se le antojaba, sin jamás preguntar cuáles eran las necesidades del pueblo, y guiándose más bien por lo que serviría de imagen ante el extranjero.

Propone resolverlo con la participación de los universitarios y dejando oír las voces de todos, invitándolos a participar mano a mano con la Universidad y allí será esta institución quien filtre y sintetice las necesidades para ofrecer el proyecto educativo nacional.

Hasta aquí suena todo congruente, pero como se verá a continuación, Vasconcelos sostiene que el pueblo no sabe lo que le conviene y es tarea de los intelectuales llevarlo por el buen camino: “no nos preguntaremos qué es lo que quieren las multitudes sino qué es lo que más les conviene, para que ellas mismas encuentren el camino de su redención” (Vasconcelos 1981: 223)

El pueblo no puede gobernarse, es la clase media culta la que debe rescatarlo y redimirlo; la clase colocada entre la barbarie e ignorancia de los de abajo, y la corrupción y egoísmo de los de arriba; la clase de la que Vasconcelos formaba parte, puesto que él tampoco se preguntará qué es lo que el pueblo quiere.

Conocedores de los bienes espirituales son ellos [los intelectuales] los que habrán de llevarlos al pueblo, pero sin pretensión, sin alardes literarios, sin crítica inútil... El intelectual, él mismo, el propio Vasconcelos, es el llamado a redimir a las multitudes. Elevar esas masas ignorantes, pobres y esclavizadas por falta de bienes no sólo materiales sino también espirituales. (Aguirre y Cantón 2002: 103)

Vasconcelos divide a la gente en la que sabe y la que no sabe; la que enseña y guía, y del otro lado la que aprende. “Al separar a la clase media profesionalista del resto de la población, el autor le otorgaba el *status* y las prerrogativas de grupo dirigente.” (Crespo 2005: 113) Obteniendo de tal modo dos grupos: el que dirigiría, formado por intelectuales en sus diferentes niveles (y en el que lógicamente Vasconcelos se encontraba), y el de los demás, los incultos, no escolarizados, que como diría Galeano en su poema *los Nadies* “no hablan idiomas sino dialectos, no hacen arte, sino artesanía, que no practican cultura sino folklore”.

Enfatizado lo anterior, retomo el proceso de creación de la SEP.

En el discurso que ofrece Vasconcelos al tomar el cargo de rector de la *Universidad Nacional*, manifiesta su oposición a una Universidad alejada de las necesidades de la gente, el intelectual debe dedicar al pueblo parte de su conocimiento, la universidad debe luchar contra la ignorancia del pueblo.

El proyecto educativo estaba planteado para ejecutarse de manera

intensa, rápida y efectiva –al menos en su primera fase–; se daría enseñanza que aumentara la capacidad productora: “trabajo útil, trabajo productivo, acción noble y pensamiento alto, he allí nuestro propósito” (Vasconcelos: 1950b)

Vasconcelos desde el planteamiento de la creación de la SEP la vislumbra a través del espíritu misionero y la labor apostólica; solicita a los “iniciadores de la cruzada de la educación pública” el tener un entusiasmo semejante al de los españoles en su labor de religión y conquista –él no dice españoles, sino nuestra raza¹³–.

Para lograr lo anterior, el proyecto educativo buscará entonces regenerar a los oprimidos, dotar de métodos a los campesinos para que mejoren sus condiciones, crear hábitos de higiene, veneración por la virtud, esperanza ante el futuro personal y nacional. Serán los miembros de la comunidad universitaria quienes decidirán la mejor forma de educar al país, de iluminar su alma con el conocimiento necesario y mediante el proyecto de educación que de ahí saldrá, el pueblo tendrá justamente lo que necesita.

Tras el paso de Vasconcelos por la UNAM se le reconocen dos cosas de gran peso, además de sentar las bases para la creación de la SEP; estas son la creación del lema y el escudo.

Respecto al primero, en las memorias de la UNAM se lee "significa

¹³ En general los discursos que ofrece al tomar el cargo de rector en la UNAM sostienen la idea de que “nuestra” raza es la española.

en este lema la convicción de que la raza nuestra elaborará una cultura de tendencias nuevas, de esencia espiritual y libérrima" (Vasconcelos 1952 "1981": 115); sobre el escudo, refiere que "Nuestro continente nuevo y antiguo, predestinado a contener una raza quinta, la raza cósmica, en la cual se fundirán las dispersas y se consumará la unidad" (Vasconcelos 1952 "1981": 115).

En ambos casos queda clara la ideología vasconceliana: unidad latinoamericana –continental y mitológicamente hablando– y raza unificada gobernada por principios estéticos –el espíritu se rige por la estética–.

Continúa trabajando este pensamiento y podemos verlo a su máxima potencia al leer *la Raza Cósmica e Indología*, libros en los que se vislumbra fácilmente su visión de raza ideal, la meta que ve para sus connacionales y los requerimientos para alcanzarla, que van correlacionados con el planteamiento original de la SEP y su esquema educativo.

Al decretarse la creación de la SEP, el puesto de secretario lo ocupa Vasconcelos y allí comienza a poner en práctica el proyecto. Establece una estructura departamental para la secretaría: Departamento Escolar, que abarcaba desde el jardín de niños hasta educación superior; Departamento de Bibliotecas, en el que entran las bibliotecas móviles, adquisición de una editorial, edición de "*los clásicos*" y "*lecturas para...*"; y Departamento de Bellas Artes, el cual coordinaría

las actividades extraescolares, así también eventos gratuitos como conciertos al aire libre, conferencias, danza, teatro, canto. Crea también un departamento enfocado concretamente a la tarea de alfabetizar al país –campañas de “desanalfabetización”, como él sostenía–, y con renuencia, es establecido también el Departamento de Educación Indígena, pensándolo como innecesario por ser algo temporal, ya que en su momento los indígenas serían absorbidos y homogeneizados con el resto de mestizos.

La creación de los departamentos se vio modificada de su idea original, para el presente estudio tanto la educación rural como la alfabetización puedo presentarlas al tratar el Departamento Escolar sin que genere complicaciones metodológicas en el estudio, puesto que, como ya dije, la importancia de los departamentos en este caso, está dada en tanto a la idea preconcebida de Vasconcelos y su idealización del hombre.

El Departamento de Educación Indígena llevaba el énfasis en la castellanización, ya que el desconocimiento de la lengua de los estudiantes complicaba la labor educativa –obviamente–. El planteamiento educativo en este caso estaba basado de forma mucho más evidente en el sistema que siguieron las diferentes órdenes religiosas durante la Conquista: se intentaría que el profesor hablara también su lengua, que fuese de la zona para estar familiarizado con las vivencias y en cuanto los alumnos aprendieran el español se les

integraría con los demás a las escuelas rurales, evitando de esa manera el sistema de reservas al estilo Estados Unidos que con tanto desagrado veía Vasconcelos:

en realidad, creo que debe seguirse, para educar al indio, el método venerable de los grandes educadores españoles que, como Las Casas, Vasco de Quiroga y Motolinía, adaptaron al indio a la civilización europea, creando de esta suerte nuevos países y nuevas razas, en lugar de borrar a los naturales o de reducirlos al aislamiento (Vasconcelos 1981:292).

Para Vasconcelos los indígenas eran todos iguales, no veía diferencias entre ellos; con enseñarles español serían fácilmente incorporados a la sociedad y a su papel histórico, como uno más de los elementos a mezclarse para crear a los mexicanos. Crespo (2005: 19) dice que Vasconcelos tendía a considerar de manera homogénea a los diferentes pueblos indígenas, de ahí que estableciera tabla rasa de las particularidades de cada etnia, “lo que estaba explícito en su proyecto regenerador era la unificación cultural. En su afán de acabar con las desigualdades, Vasconcelos no pretendía dejar mucho espacio al ejercicio de las diferencias”.

Dentro del mestizaje que Vasconcelos propone, se encuentra implícito un proceso de asimilación que implica que los indígenas se integren a los mestizos haciendo posible hablar de una fusión entre estos grupos.

Vasconcelos rechaza la idea norteamericana de que el indio bueno es el muerto, pero en su concepción el indígena también sería eliminado, aunque de un modo pacífico, puesto que o bien se incorporaba al mestizo y formaban al latino, “latino es el mestizo desde que se formó la raza nueva” (Vasconcelos 1956:16); o por su consabido amor a la estética, decidirá dejar de reproducirse.

Siguiendo sus lineamientos, como el feo y el pobre dejarán de reproducirse, y en tanto al concepto que él maneja de belleza –los guapos no son morenos ni chaparros– y la mayoría de indígenas entran en al menos una de estas categorías, es posible deducir que éstos no se reproducirán¹⁴.

Citando una parte del discurso ofrecido por Vasconcelos en el *Continental Memorial Hall*(1922):

no concibo que exista diferencia alguna entre el indio ignorante y el campesino francés ignorante [o de cualquier nacionalidad]...Por esta razón no he hablado del problema indígena, sino simplemente del problema de la ignorancia que se agrava por la indiferencia y aún, a veces, la crueldad de los que teniendo educación y riqueza no hacen nada eficaz en beneficio de sus semejantes (Vasconcelos 1981: 292).

Para Vasconcelos no hay distinción entre si quien no sabe es indígena o mestizo, lo que debe corregirse es la ignorancia. En tanto que

¹⁴ Esta idea pertenece a su concepto de eugenesia estética, el cual se abordará más adelante

el indígena a la larga va a desaparecer y la ignorancia es la misma en cualquier ser humano, el Departamento de Educación Indígena no tiene cabida a largo plazo, porque sus principales cometidos eran a) “ayudar” al indígena a castellanizarse, y b) educarlo. Logrando el primer objetivo, el departamento podía ser eliminado incorporando a todo el alumnado al Departamento Escolar.

Hablando del Departamento Escolar, incluyendo en éste la alfabetización y recordando que en sus inicios se buscaba una acción rápida y amplia, se propone aumentar el número de maestros y mejorar la infraestructura.

Hay que tener en cuenta que el Estado se encontraba debilitado por los años de la lucha armada y que el sector educativo se había visto abandonado. Lo anterior provoca que aunque se destine una fuerte partida presupuestaria para este ramo, la labor requiera aún más. Vasconcelos propone entonces el voluntariado: todos los que puedan enseñar a los demás son bienvenidos; no se les pagará pero al tener 10 alumnos alfabetizados obtendrán un diploma y facilidades para trabajar.

Respecto a las mujeres, Vasconcelos las consideraba dotadas para el magisterio: enseñar, además de significar una contribución al país, era una alternativa redentora para las mujeres que encerradas en casa y sin opciones profesionales, se abandonaban con frecuencia a la miseria y prostitución. El clima era propicio para el compromiso femenino, sin embargo, la emancipación de la mujer se limitaba al ejercicio de la

instrucción, lo cual no era más que una ampliación de la función femenina considerada primordial: la maternidad. La mujer, como maestra, cuidando diligentemente de sus alumnos, sería promovida a madre de muchos y simbólicamente a madre de la patria (Blanco, 1977).

También se pedía la participación de los niños; que entre ellos se dedicaran a enseñar a los que no leían; que los compañeros de grados superiores apoyaran a los que iban en los primeros años –Ejército Infantil–.

Para “premiar” la participación de los voluntarios, se realizaron desfiles en todo el país, donde los integrantes eran todas las personas que hubiesen aprendido a leer gracias a esta campaña de voluntariado. Las cifras de resultados ofrecidas por Vasconcelos son alentadoras, pero Claude Fell (1989) dice que éstas, al compararlas con otros países latinoamericanos de forma proporcional al número de habitantes, pueden ser tratadas como resultados menores.

Independientemente de los resultados obtenidos en tanto a beneficiados, esta práctica ayudó a fortalecer la cohesión social de una nación que, siguiendo el pensamiento vasconceliano, se encontraba sumida en la apatía.

Para Vasconcelos, la educación en los pueblos civilizados busca formar personas libres “capaces de juzgar la vida desde un punto de vista propio, de producir su sustento y de forjar la sociedad de tal manera

que todo hombre de trabajo esté en condiciones de conquistar una cómoda manera de vivir” (Vasconcelos 1981: 282).

Al emplearse el conocimiento y la técnica para fortalecer y mejorar el sistema productivo, el desarrollo económico vendrá como consecuencia, y a éste le seguirá la cultura. Bajo esta premisa básica, organiza la escuela con un esquema elemental de desarrollo rural y urbano e incorpora al edificio elementos que van más allá de lo necesario para la instrucción.

La escuela tendrá, además de las aulas y oficinas administrativas, un consultorio en que se den servicios dentales gratuitos a los alumnos y donde se guarde el botiquín de emergencias que estará a cargo de una maestra. Con baños, comedor y deporte, además de servicio dental, Vasconcelos considera puede hacer a un lado la medicina general (estamos hablando de promover la medicina preventiva).

Para el deporte los alumnos contarían con espacios abiertos y gimnasio cerrado, donde “a horas convenidas podrían dirigirse los ejercicios rimados y sonoros de la infancia de toda una nación” (Vasconcelos 1952 “1981”: 96). El énfasis en el deporte es por diversos motivos; además de la salud, está en una visión católica, ya que tiene la ventaja de romper con la sensualidad y funcionará también para educar a los alumnos en el trabajo en equipo para lograr el bien común, la lealtad al perder y la humildad si es que se gana (Vasconcelos 1952 “1981”: 96).

El que se haga deporte conlleva la necesidad de regaderas o de un espacio para que los alumnos puedan asearse, y esto va unido a las campañas de higiene, que también era necesario realizar de modo intensivo y extensivo.

El deporte también es estético y Vasconcelos sostiene que está bien que el hombre se quede ahí, pero la mujer debe ver más allá y bailar. La danza, vista también como actividad artística, es promovida bajo otros criterios en el departamento de Bellas Artes: “departamento encargado de cultivar el espíritu, entrenarlo para detectar la belleza, aprovechar el ánimo del mexicano, el cual es más avanzado en desarrollo espiritual que el del vecino país del norte” (Vasconcelos 1952 “1981”: 57).

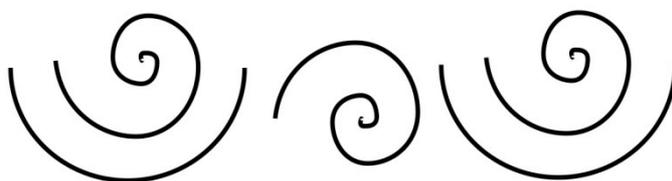
Este departamento estuvo a cargo de las disciplinas básicas del arte, y en lo que a música y niños respecta se buscó eliminar el canto escolar, sustituyéndolo por el canto popular. Algo similar sucedió con la danza, entrando así el baile nacional:

La observación de una fiesta escolar del tipo antiguo me había hecho comprender la irremediable fealdad de aquellos espectáculos en que niñas indígenas de color moreno subido bailaban minuetos con peluca Luis XV. Pensé que cada raza se ve favorecida en el aspecto físico cada vez que se adorna con aquellos artificios que van más de acuerdo con su tipo, su color y su ambiente, y que por lo mismo era una injusticia

presentar a nuestras niñas con aquel ridículo disfraz de damas de Versalles (Vasconcelos 1926 “1981”: 189).

Como ya escribí, se promueve el arte nacional y ya no la imitación extranjera, pero a todo esto ¿qué es el arte nacional? Para Vasconcelos era importante definir ciertas características y homologar la enseñanza de la educación artística. Encomienda al artista plástico Adolfo Best Maugard elaborar el libro de enseñanza de dibujos que se emplearía en gran parte de las escuelas públicas, en donde tenemos que recuperar lo nacional y volver a los orígenes, mismos que se encontrarían en las raíces indígenas de la cultura, así como también en las raíces castizas, y aún en los orientales que llegaron al territorio en busca de extender su zona comercial (Aguirre y Cantón 2002).

Best Maugard (1923) en el libro de dibujo citado, presenta una esquematización de los trazos de diferentes etnias y con estos elementos crea nuevos diseños y propone a los alumnos elaboren los propios decorándolos con estos trazos ¹⁵(fig1).



¹⁵ Estos trazos y muchos otros más mostrados como estilización del arte indígena y rescate de sus formas básicas se encuentran disponibles en el libro “Método de dibujo”. Son abstracciones de dibujos geométricos que se ofrecieron a los niños y al público en general como forma de acercarse a los indígenas e incorporar sus representaciones al mundo contemporáneo, haciendo a un lado su cosmovisión e idiosincrasia

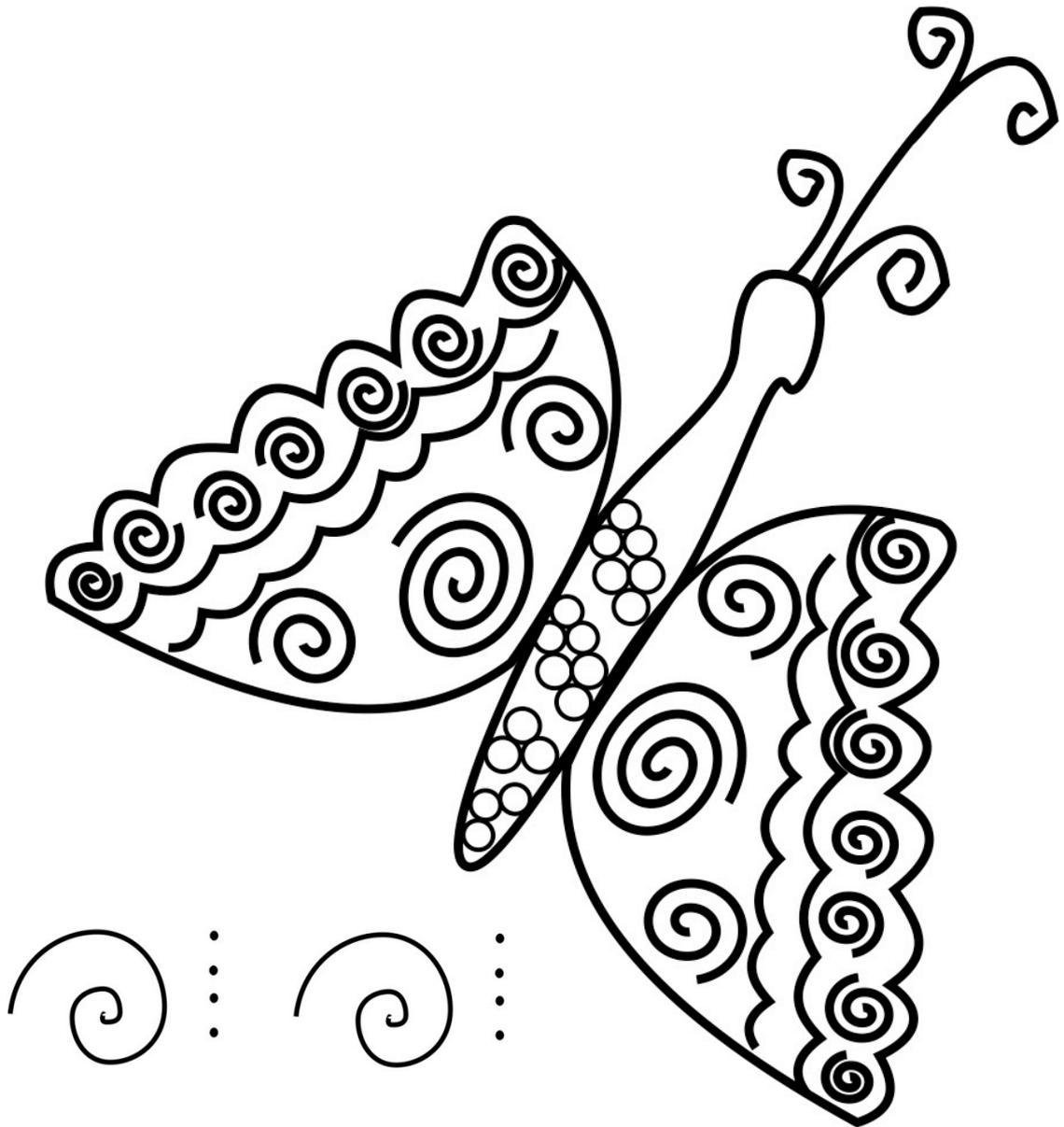


Figura 1 Estilización Indígena, Formas características del arte mexicano trazo propio retomado de Maugard (1923).

Ésta es una forma de mostrar al pueblo el proyecto nacional: el indio es parte integral de la nación, pero debe incorporarse a la modernidad en todos sus aspectos.

Como ya he dicho, quiso Vasconcelos acercarse al pueblo de diferentes maneras, bien fuera con sus bibliotecas móviles, con sus actividades culturales al aire libre, o por medio del arte.

Entre los modos en que el arte fue promocionado y puesto al alcance del pueblo están diferenciadas las disciplinas. Se fomentó la pintura, escultura, música y canto, fortaleciéndose instituciones como la *Academia de San Carlos* y el *Conservatorio Nacional de Música*.

Se dieron clases de pintura al aire libre, se orientaron a los artistas indígenas en tanto a técnicas; se promovió, mediante viajes financiados por el Estado, el realizar obras paisajistas de entornos pintorescos nacionales.

No debe omitirse el trabajo de pintores destacados en espacios públicos y edificios gubernamentales. Tenemos, por ejemplo, obras de pintores como Diego Rivera, Adolfo Best, Alfaro Siqueiros y Carlos González; quienes en edificios antiguos rescatados por Vasconcelos plasmaron mediante trazos que el pueblo comprendiera, la historia nacional y el orgullo patrio. Uno de los ejemplos que podemos ver en la actualidad son los murales en la *Secretaría de Educación Pública*.

Gracias al apoyo gubernamental que estas obras tuvieron, fue posible se diera el movimiento muralista, mismo que fue poco a poco cobrando fuerza y desarrollándose bajo sus propios lineamientos, alejándose así de la ideología gubernamental.

Que lo que él quería no fuese lo que terminó mostrándose y que los pintores expresaran ideas de clase *ad hoc* al entorno mundial es punto y aparte.

Vasconcelos había trazado un cuidadoso plan alegórico que Rivera hacía todo lo posible por no respetar [...] Entraba Vasconcelos al ministerio, veía cómo todo su mapa estético-metafísico del país se iba llenando de 'monigotes' y le decía a Rivera 'Ay Dieguito, ¡indios, más indios!' Pero lo dejaba hacer (Blanco 1977: 100).

La importancia que otorga Vasconcelos a las antiguas construcciones es la ejemplificación de su reconciliación con el pasado colonial. La omisión y desvalorización que hace de los vestigios arqueológicos es una muestra más de su rechazo hacia el pasado indígena.

Falta por mencionar el Departamento de Bibliotecas que se encargaría de garantizar materiales de lectura a todos los niveles para apoyar su educación. Se crean las bibliotecas populares y se concibe a la biblioteca como elemento básico para el desarrollo del país (Blanco:1977).

Aunado a sus campañas de alfabetización, sostenía Vasconcelos que de qué servía aprender a leer si no había algo digno que poner ante la vista. Los libros eran caros y estaban al alcance de muy pocos, además de que las obras existentes no eran de "nuestra raza", eran

lecturas importadas y ajenas al entorno. Los textos científicos estaban atrasados debido al tiempo entre la publicación de un libro y su posterior traducción al castellano. Era menester modificar estos patrones.

Para llevar a cabo esta transformación debían hacerse varias cosas: motivar al pueblo a leer, acercarle los libros y que estos fueran buenos, ofrecer los libros como elemento de distracción y posibilidad de socialización, crear espacios en que pudiera leerse sin tener que comprar los libros, dotar estos espacios de un acervo básico, editar libros a bajos costos, traducir por cuenta propia –a nivel nacional– textos relevantes, cooperar en los diferentes niveles gubernamentales para hacer esto posible.

Para abaratar costos, desde la presidencia dictan un decreto¹⁶ donde la imprenta oficial queda en manos de la SEP, así mismo, elaboran un listado de libros mínimos básicos a imprimir para repartir a nivel nacional. Entre estos libros se encontraba un manual básico de higiene, folletos técnicos, *Diálogos de Platón*, *la Divina Comedia*, *la Iliada* y *la Odisea*, entre otros, por ejemplo la *Revista El Maestro*.

De estos libros¹⁷ se le criticó los planeara para acercar a la lectura a gente que recién había dejado a un lado la condición de analfabeta, pero para Vasconcelos eran este tipo de lecturas las que expandirían el

¹⁶ El decreto fue publicado en el Boletín de la Universidad, órgano del Departamento Universitario y de Bellas Artes, 4^o época, México, II, 4, 1921, p23.

¹⁷ Respecto a los clásicos fueron 17 los tomos terminados y repartidos: *La Iliada y la Odisea*, *Esquilo y Eurípides*, *tres tomos de Platón*, *Los Evangelios*, *dos tomos de Plutarco*, *La Divina Comedia*, *Fausto*, *Selecciones fundamentales*, *las Vidas y Plotino*

horizonte de los mexicanos, puesto que “las lecturas clásicas darán al alumno lo que a menudo la escuela le niega: la sensación de la vida en su conjunto, el drama o la gloria de un destino en proceso” (Vasconcelos 1952 “1981”:118).

Quiero destacar un punto respecto a Vasconcelos, pareciese que su personificación es la representación del mexicano ideal a la que busca llegar. Él de pequeño leyó a los clásicos y su vida fue marcada por estas lecturas, “una de las más fuertes sacudidas espirituales de mi infancia: la Iliada”(Vasconcelos 1935 “2007”: 46), por lo que propone estas lecturas a los mexicanos.

Estuvo en contacto con los estadounidenses al vivir en la frontera y acudir allí a la escuela, por lo que su opinión respecto a ellos queda originada en este contexto; Vasconcelos (1935 “2007”: 58) crece en una familia católica de rezo diario, “añadido a las oraciones de la mañana y de la noche, cada tarde al oscurecer nos reunía [mi madre], sin excepción de los criados, para el rezo del Rosario”. Como era de esperarse, su propuesta educativa se ve permeada por su idea religiosa –al menos en el discurso *v. gr.* “vayan con fervor evangélico”–.

Su propuesta de redimir a las masas le serviría también para calmar su alma, ya que es detectable que en su idea educativa sostiene la tesis del pecado original. Redimir a las masas llevaría el perdón a los demás y así se garantizaría la salvación y aunque Vasconcelos jamás acepte que necesita de otros para salvarse, sostiene que los

intelectuales pueden redimir a las masas, porque sólo ellos saben lo que les conviene “y lo saben porque, además de poderles conducir a la cultura, tienen la obligación-necesidad de amarlas ya que sólo así alcanzarán su propia redención” (Aguirre y Cantón 2002: 65).

Además de pensarse salvador, desde pequeño Vasconcelos (1935 “2007”: 55) se mira líder: “sería uno a quien se consulta y a quien se sigue”, y como tal organiza la Secretaría; pese a estar dividida en departamentos, él sigue siendo el que está al mando y tiene el control.

Debido a su necesidad de personalizar las cosas, de ser el líder que va al frente –en este caso dirigiendo la SEP– “deja de lado el hecho de que los proyectos sociales –como lo es todo proyecto educativo– nunca son el resultado de una voluntad individual, ni siquiera de varias voluntades individuales en el poder” (Aguirre y Cantón 2002: 87).

Cuando presenta Vasconcelos su renuncia y sale de la SEP, lo hace con la idea de que el proyecto caerá. Si bien es cierto que el impulso que se logró con él a la cabeza de la Secretaría no ha vuelto a verse, los resultados continuaron¹⁸ aunque las cosas no resultaron exactamente como él las planeo.

la evaluación final que el autor hace de la suerte de su obra no es favorable, no porque ésta le parezca equivocada, sino por una razón fundamentalmente subjetiva: cree que ha sido, como él mismo, incomprendida y traicionada (Aguirre y Cantón 2002: 87).

¹⁸ Para ampliar la información puede consultarse *Revista el Maestro* 1921-1925, y el periodo de Puig Casaurac.

La gente no cambió su vida al tener como primer libro *la Iliada*, no siguieron el camino planeado y recorrido por Vasconcelos. Pero el primer paso estaba ya dado.

Sus juicios normalmente eran radicales, y se movía a partir de dar por sentada la ignorancia de su público, como bien dice José Joaquín Blanco (1977: 96), “y refundió en la misma forma con el entusiasmo autodidacta que improvisa e inventa cuando le viene en gana gracias a la previsible ignorancia de sus lectores”.

Probablemente el proyecto educativo por él planteado no era exactamente lo que se necesitaba en tanto a educación, pero era lo que él consideraba básico para sentar las bases para el camino a recorrer y conformar la raza cósmica. Para completar la figura del mexicano ideal falta mostrar la utópica raza de bronce, que para él era una realidad próxima.

El siguiente capítulo mostrará las características de esta última raza, unión de todos los hombres, regida por la belleza y el amor.

Capítulo 5

La Raza Cósmica y Universópolis

Esto así pasó porque dicen que ese hombre era de una fealdad extrema. Su sola vista producía espanto en los hombres y asco en las mujeres. ¿Qué era lo que lo hacía desagradable? No sé, los conceptos de belleza y fealdad cambian tanto de época en época y de una cultura a otra...

(Subcomandante Marcos, Don Durito de la Lacandona, La cueva del deseo)

Como ya antes mencioné, en este capítulo trataré el futuro utópico de la raza humana imaginado por Vasconcelos.

La importancia de esta raza, tomando en cuenta que analizo el concepto del mexicano en José Vasconcelos, es debido a que en el momento en que él se plantea el papel del mexicano en el mundo no se interroga únicamente por futuro inmediato, sino por el rol que como tal desempeñaremos a nivel mundial.

Finalmente el mexicano se uniría al hispano y juntos formarían la raza cósmica o de bronce. El mexicano ya estaría preparado gracias a la educación recibida y podría servir para comenzar esta raza ideal.

El programa educativo de Vasconcelos tiene en la mira el progreso de la raza; en un futuro lejano –no se sabe cuánto tiempo, pero sí que

está próximo— los mexicanos nos fundiremos con los latinos y el resto del mundo y así surgirá la raza cósmica.

Para llegar a este punto hay muchas fases, pero excepto por el desarrollo del plan educativo, el resto de los pasos quedan en blanco, hasta el momento en que las condiciones óptimas para esta raza estén dadas.

Del mexicano planeado por Vasconcelos permanecerán las cualidades de ser cálidos, de trato fraterno y amable. Gracias a su proyecto educativo, el mexicano también será trabajador, hombre que construye pensando en el porvenir, amará la belleza y la cultura, pero al fin y al cabo, y gracias a su facilidad de trato, se unirá con el resto del mundo y se mezclará con las demás razas perdiéndose así en una “nación” global.

Pugnando por el asimilacionismo, la mexicanidad se perderá en aras de la hispanidad.

Antes de continuar con la utopía de Vasconcelos, quiero mencionar un aspecto muy importante: su interpretación modifica los hechos sociales para adaptarse a lo que él dice y a lo que él busca. En otras palabras, ve lo que quiere ver y lo demás no existe; se dice, desdice y contradice, sin importarle se lo recuerden, saliendo del paso mediante justificaciones imposibles de contextualizar.

Por ejemplo, al establecerse el lema de la UNAM, su discurso es “liberal” y nacionalista. Pero, al hablar con posterioridad del lema universitario, Vasconcelos sostiene que al decir espíritu se refería al Espíritu Santo porque no hay otro (Vasconcelos 1957a), y que fue necesario eliminar esa palabra porque todo lo referente a religión era mal visto.

Mientras realizaba mi investigación encontré al menos dos autores que sostienen una idea similar. Para Regina Crespo (2005), Vasconcelos crea el entorno que necesita sin importar la realidad. Da como ejemplo el viaje de Vasconcelos a Brasil¹⁹ y su posterior deducción de que no había pobreza y de que las favelas no existían, simplemente porque él no las vio; y no sólo eso, dedujo también que la riqueza estaba bien repartida –en la medida de lo posible– y el pueblo completamente educado. Para Joaquín Blanco (1977), Vasconcelos solamente se es fiel a sí mismo, por lo que si uno busca encasillarlo en una línea o teoría terminará estampándose contra la pared.

La razón por la que enfatizo lo anterior es por la necesidad de entender el mundo que nos rodea. Al leer a Vasconcelos podemos ver que constantemente peleaba con sus ideas, y más aún cuando vemos que frecuentemente se desdice; pero gracias a comentarios del estilo de Joaquín Blanco es que uno recuerda que ni está leyendo a un superhombre ni a un ideólogo de una doctrina específica, sino a un

¹⁹ Este viaje es mencionado por Vasconcelos en su libro *La raza cósmica* y en *Itinerarios intelectuales* por Crespo

individuo con múltiples facetas, de pensamiento más bien conservador y en un contexto nacionalista y fascista, en época de postguerra.

Dicho lo anterior, regreso al tema que atañe este capítulo: la raza cósmica.

Para Vasconcelos el antecedente de la raza cósmica se encuentra miles de años atrás, cuando la Atlántida era un continente próspero y de donde llegaron los primeros pobladores a América.

Vasconcelos dice que la importancia de la Atlántida está dada en tanto al origen mitológico de los futuros mexicanos; un origen independiente, y que, siguiendo la leyenda, habría sentado una civilización cuyo progreso estaría sin lugar a dudas, sobre los pueblos europeos.

Afirma que las investigaciones aseveran que la civilización comenzó en ese continente ya extinto, hace millares de años, y que: “Explica mejor el proceso de los pueblos esta hipótesis legendaria que las lucubraciones de geólogos como Ameghino, que ponen el origen del hombre en la Patagonia” (Vasconcelos 1925 “1983”: 11).

Retomando su historia, dice que:

La raza que hemos convenido en llamar Atlántida prosperó y decayó en América [...] hasta quedar reducida a los menguados imperios azteca e inca, indignos totalmente de la antigua y superior cultura. Al decaer los atlantes, la civilización intensa se trasladó a otros sitios y cambió de estirpes; deslumbró en

Egipto; se ensanchó en la India y en Grecia injertando en razas nuevas. El ario, mezclándose con los dravidios, produjo el Indostán, y a la vez, mediante otras mezclas, creó la cultura helénica. En Grecia se fundó el desarrollo de la civilización occidental o europea, la civilización blanca[...] tenemos entonces las cuatro etapas y los cuatro troncos: el negro, el indio, el mogol y el blanco (Vasconcelos : 1925 “1983”: 13).

Tomando en cuenta que para Vasconcelos las razas no evolucionan sino que desaparecen y son sustituidas por otras, entonces tenemos que los nativos americanos eran de los pocos descendientes que quedaron de los atlantes, y en sus raíces conservaban aún parte del esplendor que llegaron a tener sus antepasados, aunque nada digno de compararse con ellos. Así, podríamos decir que América –hija de la Atlántida– durmió por 5,000 años.

El mundo continuó con su desarrollo, así como la humanidad, y surgieron las demás razas y civilizaciones, hasta llegar a la raza blanca y su predominio sobre las otras. Esta raza resultó tener un espíritu conquistador, pero además, para Vasconcelos(1925 “1983”:14), en ella se encontraban los ideales superiores.

El blanco ha puesto al mundo en situación de que todos los tipos y todas las culturas puedan fundirse [...] ha puesto las bases materiales y morales para la unión de todos los hombres en una quinta raza universal fruto de las anteriores y superación de todo el pasado [su cultura es emigradora].

Los blancos, por su afán de conquistar nuevas tierras, logran comunicar pueblos apartados, uniendo de tal modo gente diversa y cooperando para la mezcla de razas. Una pequeña aclaración: aunque la mezcla en las colonias –mundo colonial y colonialismo– no era permitida, es un hecho que ésta se dio²⁰.

Por lo anterior, Vasconcelos llama a los blancos raza puente; también llama a los mestizos y a los indios raza puente, pero con cada uno apela a diferentes características.

Dice que llegará el tiempo de que los blancos dejen a un lado su orgullo y, en aras del bienestar de la humanidad, se acoplen a la nueva raza. Esta raza futura se desarrollará y prosperará en los trópicos, ya que es en ellos en que la civilización comienza; son el lugar idóneo por estar rodeados de vida y color, aunque tienen el inconveniente de una naturaleza voraz y calor constante.

La raza cósmica huirá de los climas fríos y grises porque allí la belleza se opaca y elegirá para asentarse las llanuras y ríos, es decir, tierras fértiles donde la vida es permanente y el progreso regular.

Para que la civilización crezca en su máximo apogeo, sostiene Vasconcelos que es necesario dominar a la naturaleza y el clima, controlar el calor. Los blancos, con sus inventos e industrias, son idóneos para esto; por su misma naturaleza querrán sacar ventaja de sus

²⁰ Simplemente pensemos en Hernán Cortés y Malintzin

creaciones, pero al final serán absorbidos por los demás pueblos, aceptando mezclarse en la *raza síntesis*.

Esta nueva raza englobará todo lo humano de forma que cada raza se supere, y funcionará sincera y cordialmente en su proceso de absorción de todos, por lo que para Vasconcelos, debido al convencimiento de cada uno de incorporarse a esta síntesis, será mucho más viable una relación basada en la fraternidad y la visión universal.

Como las cosas se harán por decisión propia, entonces cada quien estará de acuerdo con la sociedad, porque no habrá cosas impuestas, *ergo* no deberá haber conflictos sociales.

La presión social y la búsqueda constante por la belleza bastarán para controlar y regular la sociedad en un futuro ideal, “donde manda la pasión iluminada no es menester ningún correctivo” (Vasconcelos 1925 “1983”: 38).

Antes de llegar al mundo idílico planteado por Vasconcelos, tenemos dos elementos estructurales, por una parte, el clima idóneo para el surgimiento de la raza cósmica y, por otro, la homologación de las razas con predominio de las características del blanco.

En lo que al primero respecta, se bifurca el territorio: ya dije que sería en clima tropical y que Vasconcelos opina que los mexicanos mestizos serán la base para el desarrollo de ésta raza utópica, pero su desarrollo no tendrá a México como cuna del progreso.

Considera idóneo a nuestro país para la mezcla base porque contiene todos los climas y alturas, porque las razas ya están mezcladas²¹ y porque somos de naturaleza cálida y fraterna; pero el desarrollo ulterior será mucho más cercano a la cuenca amazónica. La mezcla base irá cobrando fuerza junto a los ríos, se expandirá a toda Latinoamérica y llegará a su apogeo junto al Amazonas.

El mundo futuro será de quien conquiste la región amazónica. Cerca del gran río se levantará Universópolis, y de allí saldrán las predicaciones, las escuadras y los aviones de propaganda de buenas nuevas [...] Si la quinta raza se adueña del eje del mundo futuro, entonces aviones y ejércitos irán por todo el planeta educando a las gentes [sic] para su ingreso a la sabiduría. (Vasconcelos 1925 “1983”: 32).

Ya colocada la ciudad universal en un cuadrante del mundo, Vasconcelos ofrece algunas de las características de ésta y de sus ciudadanos: gente educada, amable, amorosa, bella (estética), de suaves maneras, que decide basada en el gusto y no en la mera obligación; no habrá analfabetismo ni miseria, tampoco problemas sociales pues el trato entre todos será afable.

Todos podrán comprar un pasaje que los lleve a conocer el mundo, porque “lo peor del jornal es que obliga a volver al molusco a estarse

²¹ Recordemos que independientemente de las leyes, durante la Colonia se mezclaron las diferentes razas y castas.

pegado a una roca, no obstante que el alma es como un pájaro” (Vasconcelos 1925 “1983”: 111).

Las construcciones serán ligeras, amables a la vista, de trazos curvos y fluidos, en contraposición a los trazos rectos y angulosos de los habitantes de climas fríos. Tendrán espacios amplios y techos altos – para que fluyan las ideas–; seguirán una línea similar a la arquitectura colonial, pero incorporando las características propias de los pueblos latinos.

Para llegar a este ideal dice Vasconcelos que es menester pasar antes por la homologación de razas. Del blanco se aceptarán sus ideales superiores, pero no su arrogancia. La mezcla libre de razas establecerá un tipo universal que permitirá a cada pueblo mantener sus caracteres espirituales propios, pues “creemos que es más importante conservar la idiosincrasia de una raza que su territorio” (Vasconcelos 1952 “1981”:129).

Que esta idea en la práctica se haya visto contrapuesta –su política educativa referente a los indígenas y su consiguiente incorporación al país– no debe extrañarnos, ya que para Vasconcelos los indígenas no son pueblos, sino que el pueblo es el mexicano. De tal modo él sostiene que el mexicano mantendrá sus creencias, así como el argentino, el brasileño y los habitantes de las demás naciones.

Posteriormente, el pueblo será el iberoamericano y ya no las naciones latinoamericanas, puesto que para él, antes de quedar la raza cósmica, habrá exclusivamente 4 o 5 grandes naciones.

Como comenta en su *Carta a la juventud de Colombia* (Blanco,1977), la patria es principalmente la estirpe, entendida ésta como el tipo de cultura a que cada pueblo pertenece. Lo que se debe buscar, como latinoamericanos, es la integración de la quinta raza, beneficiando de tal modo al mundo y estableciendo así la primera raza universal.

Vasconcelos hace una aclaración: la raza espera, en tanto que la patria urge. Para él la patria es el presente y la raza el futuro.

La patria se ha vivido como exclusivamente nacional, celando al país de las demás naciones latinoamericanas y para Vasconcelos ese es un error enorme, ya que pugna por la unidad del Cono Sur.

Considera que Bolívar, con sus defectos, tenía en sus manos el porvenir de América Latina, pero que en el afán independista de cada pueblo, se cayó en el error de partir el continente en pequeñas naciones.

Lo anterior no resta importancia a elementos comunes en Latinoamérica durante las luchas de independencia: los diferentes caudillos en estos movimientos tuvieron de común denominador un sentimiento humano universal: libertad de los esclavos, igualdad de todos los hombres tanto social como cívicamente hablando. "En un instante de crisis histórica, formularon la misión trascendental asignada a

aquella zona del globo: misión de fundir étnica y espiritualmente a las gentes [sic]" (Vasconcelos 1925 "1983": 25)

Debido al afán independista que terminó luchando contra España y fragmentando sus territorios en muchas naciones, Vasconcelos opina que a los latinoamericanos les falta el patriotismo verdadero que sacrifica el presente al porvenir. Si sustituimos por la patria y raza, arriba mencionadas, entonces hay que sacrificar la primera por la segunda; alejarnos del afán crítico y, en vez de eso, optar por un pensamiento creador.

Tomando en cuenta que esta teoría surge en un contexto social plagado de rechazos hacia el expansionismo estadounidense y su Doctrina Monroe, hay que tener presentes ciertos elementos:

- Como mencionan Bonfil Batalla (1987) y Roger Bartra (2002) es necesario partir de una imagen del hombre antiguo, que se remonte al pasado mitológico glorioso y que mediante el moldeado de este antecedente, sea posible presentar un futuro lógico y consecuente al origen planteado.
- Hay que mostrar al latino como alguien digno de ser tomado en cuenta, rechazando así la primacía del europeo, puesto que antes de llegar ellos al continente, los habitantes de este lado del mar habían alcanzado su edad de oro (utópica) y en la lógica de auge-caída, habían comenzado su descenso social, en el cual se encontraban previo a la llegada de los españoles.

- Y no sólo eso, el pensarnos como descendientes de los atlantes implica que no seguimos el mismo camino que los Estados Unidos, algo que para Vasconcelos es de enorme importancia. Los atlantes vivieron primero en lo que ahora es México y alcanzaron un gran desarrollo mientras que en el Norte del continente no se habían desarrollado aún civilizaciones.
- Para Vasconcelos, escribe Juan Carlos Grijalva (2004), la diferencia entre europeos y americanos está en el mestizaje dado desde antaño con los atlantes, y en la posición del mestizo con orígenes milenarios e identidad arqueológica. Resulta interesante que en la actualidad se siga teniendo como positivo y añorable este pasado arqueológico.

Es común oír a turistas, tanto europeos como estadounidenses, referirse al privilegio de tener ruinas, vestigios arquitectónicos de civilizaciones anteriores. Es, en cambio, lamentable, que todavía los indígenas sean vistos como estorbo para alcanzar la modernidad, sujetos que necesariamente deben asimilarse . Nuevamente el pensamiento de que el indio bueno es el del pasado, el esquemático, y no el que convive con uno todos los días.

Pese a esta idea de añoranza por el pasado idílico y rechazo de lo cotidiano, es una realidad de que en el país no se optó por una política de exterminio de los nativos.

Hay que aprovechar que aquí las diferentes razas se fusionaron y no fueron destruidas como con los sajones, otorgando nuevos derechos y aprovechando la simpatía hacia los extraños que caracteriza a estas razas. Lo anterior “implica que nuestra civilización, con todos sus defectos, puede ser la elegida para asimilar y convertir a un nuevo tipo a todos los hombres.” (Vasconcelos 1925 “1983”: 24)

Para que ese futuro sea posible deberemos cambiar nuestro pensamiento, ya que, como menciona Vasconcelos en la *Raza Cósmica*, nos criamos bajo una filosofía que nos hizo creer en la inferioridad del mestizo, irredención del indio, condenación del negro, decadencia irreparable del oriental.

Es menester entonces rehacer nuestra ideología conforme a una nueva doctrina étnica continental, en la que tengamos como base el ofrecer hogar y fraternidad a todos los hombres, entrando así a la quinta era del mundo, la de la universalidad y el sentimiento cósmico.

Llegará el momento en que veamos que el amor de todos los hombres proclamado en el cristianismo servirá como guía, pues sólo el amor es capaz de producir una humanidad excelsa (Vasconcelos : 1925 “1983”).

Ya rehecha nuestra ideología, tendríamos una fina sensibilidad estética y amor hacia la belleza profunda; estaríamos ajenos a todo interés bastardo y, en cambio, sostiene Vasconcelos, nos encontraríamos impregnados de esteticismo cristiano.

La ley que nos regiría mantendría en alto los valores con criterio de universalidad y belleza; el espíritu estaría libre y nuestros actos se guiarían bajo el motor del amor verdadero –no especifica el modo, solamente dice que esto ocurrirá por amor a la belleza–.

La raza cósmica es el ideal al que Vasconcelos espera llegue la humanidad, un mundo donde impere la ley del amor y la belleza, y sea por ella que se tomen las decisiones. El gusto dictará nuestras acciones, pero éstas no serán mero capricho, sino una forma de libertar el espíritu y disfrutar la belleza latente en el mundo.

El libre albedrío regiría en todas nuestras acciones y nos moveríamos en aras de la belleza.

¿Qué implica esta belleza que tanto menciono? Pues por ejemplo, sería por ella que el mundo mejoraría: los feos no querrían reproducirse, ni los pobres, porque considerarían impensable reproducir la miseria. Si estos últimos no se reproducen, la pobreza es eliminada.

Algo similar pasaría con los tontos: o aprenden y se mezclan para que sus hijos salgan listos y guapos, o ni siquiera querrán reproducirse; "se verá entonces repugnante, parecerá un crimen, el hecho hoy cotidiano de que una pareja mediocre se ufane de haber multiplicado miseria" (Vasconcelos 1925 "1983": 39)

Así como en la antigua Inglaterra las parejas necesitaban el permiso del rey y colgaban el consabido letrado "*Fornication Under the*

Consent of the King”, o por la noche y previo a la cópula las parejas recitaban “no es por vicio ni por fornicio, es por dar un hijo a tu santo servicio”, ahora espera Vasconcelos que antes de tener relaciones sexuales las parejas piensen si su mezcla ayudará a la mejora de la raza; es más, ni siquiera contraerán matrimonio si tienen alguna característica deleznable.

No hay que preguntar a Vasconcelos la forma en que se llegará a esa decisión, ni tampoco la razón de escoger “esa” belleza y no otra; el argumento no aparece, y las razones que llega a ofrecer carecen de bases sólidas. Nuevamente distorsiona la realidad para ajustarla a sus ideas.

La idea arriba desarrollada es la eugenesia, concepto básico en la tesis vasconcelista: depuración de la raza por medio de la belleza.

La belleza es también inteligencia, habilidad, dinero; bella es la gente trigueña, estilo Mediterráneo, “la raza mezclada que se está formando desde Sao Paulo hasta Buenos Aires, y que se compone de italiano, portugués, español, ruso, polaco, y produce el más bello tipo humano de la época presente” (Vasconcelos 1925 “1983”: 128). Pero jamás los negros, “en unas cuantas décadas de eugenesia estética podrían desaparecer el negro junto con los tipos que el libre instinto de hermosura vaya señalando como fundamentalmente recesivos e indignos, por lo mismo, de perpetuación” (Vasconcelos 1925 “1983”: 40).

Los pobres no son bellos; la gente miserable no lo es, porque la miseria engendra tristeza y la tristeza afea a las personas. “La pobreza, la educación defectuosa, la escasez de tipos bellos, la miseria que vuelve a la gente fea, todas esas calamidades desaparecerán del estado social futuro” (Vasconcelos 1925 “1983”: 38).

Quedan puntos sin resolver, como qué pasaría con quienes no entran en su concepto de belleza, o qué motivaciones tendrían los individuos para cuadrarse en esta esquematización, pero debemos recordar que este mundo por él planteado es idílico y, por lo mismo, no tiene un plan detallado de aparato estatal o sociedad como tal.

Respecto a la estructura social, es interesante la idea de Vasconcelos: el sistema no tiene nada que ver con la existencia de la pobreza, ni necesita cambio alguno para eliminarla; en cada uno están los elementos requeridos para salir adelante y, la mayoría de las veces, quien no logra hacerlo es por falta de ganas. Entre las excepciones a esa mayoría, está la falta de educación, y he ahí una de las razones de Vasconcelos para su campaña alfabetizadora.

Es aún más interesante el alcance de este pensamiento. Imaginemos el paso hacia el tercer estado de Vasconcelos, un mundo regido por la estética y el gusto. El lograr llegar a él implicará una limpieza estética y si, como Vasconcelos sostiene, el 90% de las parejas que salen de los juzgados son feas, eso quiere decir que el 90% de las parejas decidirá no reproducirse ni emparejarse, sino que acordarán

apartarse de la sociedad porque ser feo será la marca, la letra escarlata de esa realidad.

Como es de esperarse, su pensamiento coincide con ideas nazistas, y él como individuo llega a entablar amistad con pensadores de esta ideología.

Años más tarde, esta visión [del hispanismo con nacionalismo criollo] conducirá a Vasconcelos a identificarse con el proyecto fascista español del dictador Francisco Franco [...] y con Eugenio D'Ors, uno de sus más importantes intelectuales; para así reunir, bajo la misma lógica, las figuras de Cortés, Quetzalcoatl el Rubio y la de él mismo en una sola imagen: el héroe civilizador (Aguirre y Cantón 2002: 63)

Pero no debe juzgarse a Vasconcelos por ser un hombre de su tiempo, aún después de la segunda guerra mundial se seguía sosteniendo la tesis de estudiar y definir al mexicano basándose en su fenotipo. Por ejemplo José Gómez Robleda (1948) escribe un libro llamado *Imagen del Mexicano*, en el que va desglosando enfermedades, intereses, actitudes y demás elementos y comparándolos en un análisis biotipológico, mediante el cual sostiene que la gente sana es la que más se parece al estereotipo fisonómico de la cultura helénica.

Vasconcelos hace a un lado lo que al sentimiento humano corresponde; no imagina lo que pensarán ni lo que sentirán quienes no entren en su concepto de belleza y, por lo tanto, deban apartarse del

mundo cotidiano. No vislumbra que, a lo mejor, los otros no quieran aislarse y sea la sociedad quien los haga a un lado, pudiendo provocarse genocidios si es la sociedad quien “mejora” al mundo, o suicidios como fenómeno social.

El mexicano ideal planteado por Vasconcelos queda de tal manera inserto en un mundo estético que resulta inalcanzable si no se ayuda a la eugenesia estética; además, resulta absorbido y pierde sus particularidades.

De tal manera, no podemos hablar de un mundo futuro donde rijan las características del mexicano como tal, sino de Universópolis, lugar en el que reinarán una mezcla total de todas las razas depuradas y de un sistema social que funcione de manera prácticamente mágica, puesto que todo será autorregulado por amor a la estética planteada por Vasconcelos.

Conclusiones

Y entonces, ¿qué nos espera como mexicanos?

El concepto del mexicano manejado por Vasconcelos y extendido a todo el territorio en especial durante los inicios de la SEP, fue aprovechado por el Estado mexicano para forjar las bases nacionales.

Buscando igualar al mexicano y generar identificación, abrazando un concepto general, se realizó tabla rasa al homologar los distintos grupos sociales, negando la existencia de sus diferencias.

Esta negación es importante porque implica desconocer a los demás como seres distintos pero igual de valiosos: implica también despreciar las creencias, valores y costumbres.

Este concepto elimina a las minorías y rechaza lo heterogéneo de nuestro país, en un afán asimilacionista y progresista. No es Vasconcelos el único que sostiene estas ideas, tampoco el primero ni el último

Desde el discurso tenemos que no solamente se pide a la gente se pierda y adapte a una generalidad –a algo más grande, a algo nacional– sino que se reniega de lo que hace a cada quien único y diferente de los otros –los indígenas, los campesinos– considerándolo inexistente e inválido.

Los grupos sociales cohesionados deberán insertarse en la figura manejada oficialmente. Sólo lo que viene desde el Estado vale y es

digno, todo lo de los demás –los otros– entra en el mismo paquete y, como tal, debe ser tratado y eliminado como una enfermedad que contamina al resto.

Si bien es cierto que, para Vasconcelos, los grupos indígenas tienen su “justo” valor al conformar a la nación, este valor les es dado exclusivamente al pasar por las manos del español y posteriormente del mestizo.

Pero no todos son igualmente válidos, no pueden obtenerse especímenes destinados a la perfección de la mayoría de la población. Haciendo una analogía algo burda, no todas las piedras contienen en su interior oro, sino solamente unas cuantas.

En lo que a organización respecta, el pueblo es considerado por Vasconcelos como menor de edad, es decir, no cree que tenga la capacidad de gobernarse ni de decidir lo que le conviene.

Por lo anterior, siguiendo su línea de pensamiento, es concluyente que la educación debe ser paternalista, pero de esa paternidad que no suelta a los hijos, que duda constantemente de sus capacidades; como resultado, debe resolverle las cosas o darle lo mínimo de opciones ya que sus elecciones, por definición, son inmaduras.

Siguiendo esta línea simplista de dirección y guía, es de esperarse que las políticas sociales sigan la línea de “dar el pescado y no la de enseñar a pescar”. Si se considera que el pueblo no puede resolver por

sí solo sus problemáticas, entonces no tiene razón de ser el enseñarle técnicas o métodos de solucionar sus conflictos.

Partiendo de la concepción de Vasconcelos, resulta entonces que es válido y altamente recomendable enseñarle al pueblo a mejorar sus técnicas, para que tenga mayor poder adquisitivo –recordemos, la pobreza es fea–; es prácticamente inútil pedirle que participe y sugiera en lo que a gobernarse respecta, no tiene esa capacidad; solamente la tienen los intelectuales, y éstos forman parte de otro grupo.

Para Vasconcelos, la pobreza y demás males sociales no tienen sus bases en el sistema; no es necesario repartir riquezas, ni programas gubernamentales, ni modificaciones sociales; simplemente si los pobres no se reproducen se elimina la pobreza.

No toma en cuenta el sistema económico en el que unos trabajan para otros: los salarios no importan, las condiciones sociales tampoco. Pensando en su organización sistémica de la sociedad, podemos establecer ciertas similitudes con Parsons y su idea de la anomia: los problemas sociales son más bien errores individuales de personas que no quieren aprovechar todo lo que el sistema les ofrece.

Al momento de contrastar el análisis de Vasconcelos con la realidad social, vemos que hace a un lado elementos básicos, como la estructura y psicología social: si se insiste en que los pobres son feos, ellos no decidirán no reproducirse, sino que sería más factible cayeran

en depresión y la posibilidad de suicidios masivos crece polarizadamente, como conjeturé en el capítulo de la raza cósmica.

Podría darse también que los “ricos y bonitos” tomaran la justicia en sus manos y adelantaran el proceso de limpieza étnica, generando genocidios. Tal como ha pasado en otras partes del mundo, por ejemplo en las colonias inglesas en África subsahariana, durante el nazismo en Europa o en Sudáfrica en las últimas décadas del siglo XX.

Por otro lado, nada asegura que los “feos” acepten sus cánones de belleza; y como ya se mencionó, si ellos son el 90% de la población podrían imponerse sobre el 10% restante. En otras palabras, no hay forma de asegurar que su mundo estético seguirá el camino por él marcado.

Su pensamiento y discurso tienen ideas racistas, cierta oposición al libre albedrío y rechazo del valor de otras religiones que no sean la católica, sin llegar precisamente a denigrarlas.

Analizando tanto los cimientos del discurso nacional, como la formación de la nacionalidad mexicana, es posible ver que éstos se establecieron bajo características discriminatorias y denigrantes.

En general se ignoran las particularidades de cada grupo y sector social y se hace a un lado a todo aquel que salga del estereotipo: se promueve la homogeneización en detrimento de la individualidad.

Pese a ser Vasconcelos una persona que vivió en la primera mitad del siglo pasado y, tal como adelanté al inicio de esta tesis, su línea discursiva sigue vigente. Al menos en el 2004 podemos encontrar muchas similitudes –rayando en simetrías– con el discurso panista en su rama conservadora (anexo 2).

Estas semejanzas me hacen interrogarme respecto a cómo lograremos erradicar la discriminación; cómo vamos a tener un país pluricultural con convivencia amena, respetuosa e igualitaria entre todos, tomando en cuenta el soporte sobre el que se estableció la nacionalidad.

Como mencioné desde la introducción, un país cuyas bases identitarias se ven soportadas por conceptos prioritariamente excluyentes entre sus mismos habitantes, no puede generar una nación que realmente considere a todos iguales y dignos de ser tomados en cuenta.

Mi intención es, posteriormente, continuar desarrollando el tema del concepto del mexicano y su sentido de pertenencia e identificación nacional.

Mi punto de partida será el concepto manejado por Vasconcelos y reproducido a nivel nacional a través de la SEP y su proyecto educativo. Buscaré contrastar este concepto con momentos coyunturales a nivel nacional, ya sea en tanto a reformas educativas o modificaciones del sistema de gobierno.

Nota aclaratoria

Respecto al libro *Antología de textos sobre educación*, (introducción y selección Alicia Molina) México: CONAFE-FCE, se refiere a una compilación de Vasconcelos que es publicada en 1981.

Esta consta de la selección de 2 obras literarias, *De Robinson a Odiseo e Indología*, mismas que al ser referenciadas en la tesis incluyen el año en que Vasconcelos las publicó por primera vez.

Cuando no incluye este año es porque hace referencia a discursos de Vasconcelos, como los de su toma de posesión del cargo de rector de la Universidad Nacional de México, la creación del nuevo escudo de la universidad, la inauguración del nuevo edificio de la *Secretaría de Educación Pública*, la *Carta abierta a los obreros de Jalisco*, la *Carta a la juventud de Colombia*, el discurso ofrecido a los maestros *Un llamado cordial*; y la *Conferencia leída en el Continental Memorial Hall de Washington*.

De forma similar sucede con la selección de Joaquín Blanco "Vasconcelos, J. (1982) *José Vasconcelos textos*, (prólogo y selección Joaquín Blanco) México: SEP-UNAM", donde retoma fragmentos de *Ulises Criollo*, *La Tormenta*, *El proconsulado*, *Discursos 1920-1950*, *Indología*, *La raza cósmica*, *La sonata mágica*, *¿Qué es la revolución?*, *Pesimismo alegre*, *Pitágoras, una teoría del ritmo*, *Divagaciones literarias*, y *Estética*.

Anexos

Anexo 1

Tabla bibliográfica de Vasconcelos. Obras consultadas

1910	<i>Gabino Barreda y las ideas contemporáneas</i>		
1916	<i>Pitágoras, una teoría del ritmo</i>		Cuba
1921	<i>Pitágoras, una teoría del ritmo</i>		México
1916	<i>Prometeo vencedor</i>		España
1920	<i>Prometeo vencedor</i>		México
1918	<i>El monismo estético</i>		México
1919	<i>Estudios indostánicos</i>		México
1923	<i>Estudios indostánicos</i>		España
1938	<i>Estudios indostánicos</i>		México
1919	<i>Divagaciones literarias</i>		México
1922	<i>Divagaciones literarias</i>	2º edición	México
1920	<i>La caída de Carranza, de la dictadura a la libertad.</i>		México
	<i>La educación pública en México</i>	desarrollado con la SEP	
1922		s/e	México
1923	<i>El Estado Nacional</i>		México
	<i>Discurso pronunciado por su autor el día del maestro</i>		México
1924	<i>La revulsión de la energía</i>		México
1924	<i>Los últimos 50 años</i>		México
1925	<i>La raza cósmica</i>		España
192?	<i>La raza cósmica</i>		Francia
1948	<i>La raza cósmica</i>		México
1983	<i>La raza cósmica</i>		México
1926	<i>Indología: una interpretación de la cultura iberoamericana</i>		España
s/a	<i>Indología: una interpretación de la cultura iberoamericana</i>		Francia
1938	<i>Indología: una interpretación de la cultura iberoamericana</i>		
1926	<i>Aspects of Mexican Civilization</i>		Chicago
1929	<i>Tratado de metafísica</i>		México
1931	<i>Pesimismo alegre</i>		España
1932	<i>Ética</i>		España
1939	<i>Ética</i>	2º edición	México
1933	<i>La sonata mágica: cuentos y relatos</i>		España
1950	<i>La sonata mágica: cuentos y relatos</i>	2º edición	Argentina/ México

1934	<i>La cultura en Hispanoamérica</i>		Argentina
1934	<i>Bolivarismo y Monroismo</i>		Chile
1937	<i>Bolivarismo y Monroismo</i>	3º edición	Chile
1935	<i>Ulises criollo</i>		México
2007	<i>Ulises criollo</i>		México
1936	<i>La tormenta</i>		México
1936	<i>¿Qué es el comunismo?</i>		México
1936	<i>Estética</i>		México
1939	<i>Estética</i>	2º edición	México
1945	<i>Estética</i>	3º edición	México
1937	<i>Historia del pensamiento filosófico</i>		México
1937	<i>¿Qué es la Revolución?</i>		México
1937	<i>Breve historia de México</i>		
1944	<i>Breve historia de México</i>		México
1956	<i>Breve historia de México</i>	¿reimpresión?	México
1938	<i>El desastre</i>		México
1951	<i>El desastre</i>		México
1958	<i>El desastre</i>	6º edición, primera expurgada	México
1939	<i>Simón Bolívar, interpretación</i>		México
1939	<i>El proconsulado</i>		México
1946	<i>El proconsulado</i>	3º edición	México
1958	<i>El proconsulado</i>	4º edición, primera expurgada	México
1940	<i>Manual de filosofía</i>		
1950	<i>Manual de filosofía</i>	2º edición	México
	<i>Hernán Cortés, creador de una nacionalidad</i>		México
1941	<i>Hernán Cortés, creador de una nacionalidad</i>		México
1944	<i>nacionalidad</i>	2º edición	México
1943	<i>El realismo científico</i>		México
1945	<i>La cita</i>		México
	<i>El viento de Bagdad: cuentos y ensayos</i>		México
1945	<i>Lógica orgánica</i>		México
1946	<i>Los robachicos</i>		México
1950	<i>Discursos 1920-1950</i>		México
1952	<i>De Robinson a Odiseo</i>		México
1952	<i>Todología, filosofía de la coordinación</i>		México
	<i>Filosofía estética: según el método de la coordinación</i>		México
1952			México
1954	<i>Letanías al atardecer</i>		México
1959	<i>Letanías al atardecer</i>		México

1954	<i>La Flama</i>		México
1959	<i>La Flama</i>		México
1960	<i>la Flama</i>		México
1955	<i>Temas contemporáneos</i>		México
1957	<i>En el ocaso de mi vida</i>		México
1957	<i>Obras completas</i>		México
1958	<i>Don Evaristo Madero</i>		México
1959	<i>Cartas políticas de José Vasconcelos</i>		México
1978	<i>Vasconcelos visto por la Casa Blanca</i>		
1980	<i>Vasconcelos visto por la Casa Blanca</i>	2º edición	México
1980	<i>Antología de José Vasconcelos</i>		México
1981	<i>Antología de textos sobre educación</i>		México
1982	<i>Memorias</i>		México
s/a	<i>José Vasconcelos y la Universidad,</i>	UNAM	México
s/a	<i>El pensamiento latinoamericano</i>	UNAM	México

Anexo 2

Visión histórica de ANCIFEM en Yañez Delgado, Alfonso (2004: 135), *De Ruffo a Vicente Fox*, México: Puebla mágica.

“Por desgracia, muchos de nuestros gobernantes, influidos por el liberalismo, se declararon enemigos, si no de la religión, sí de la Iglesia católica y de su clero y la combatieron con encono. Esa enemistad fue hábilmente alentada por algunos extranjeros, principalmente los norteamericanos que pretendían nulificar a los españoles e impedir cualquier predominio europeo en México y que encontraron en nuestros políticos instrumentos dóciles o ciegos que se dejaron manejar a su antojo.

Y así la religión, que hasta entonces había constituido el cimiento sobre el cual debía construirse la nueva nación, se convirtió en causa de luchas fratricidas o que han ensangrentado nuestra Patria a lo largo de toda su historia. Hemos visto a varios gobernantes empeñados en desarraigar del corazón de los mexicanos la religión, sin más derecho del que les da el poder, sacrificando sin escrúpulos miles de vidas con un fanatismo mil veces peor que el que dicen combatir.

Una bandera que se maneja para fomentar la desunión es la del indigenismo. Se exalta todo lo que sea de procedencia indígena y se demerita lo hispano, creando rivalidades y odios, dividiendo en bandos a los mexicanos y promoviendo la discordia.”

Bibliografía

Obras citadas:

---(1972). "No quiero paz" en G. Zaid, *Omnibus de poesía mexicana* (2º ed.). México: Siglo XXI.

Aguilar, H. (2008). *La invención de México. Historia y cultura política de México 1810-1910*, México: Planeta.

Aguirre, M., & Cantón, V. (2002). *Revista El maestro, 1921-1923: raíces y vuelos de la propuesta educativa vasconcelista*, México: UPN/ Porrúa.

Álvarez B., L. (2001). "Justo Sierra y la obra educativa del porfiriato 1901-1911". en F. Solana, *Historia de la educación pública en México*. México: FCE.

Anderson, B. (1991). *Comunidades imaginadas*, México: FCE.

Archivo Histórico del Agua, (1997). *Boletín del Archivo Histórico del Agua*, año 3, núm. 11, septiembre-diciembre 1997 ,México.

Ávila, R. (1993). *Identidades, nacionalismos y regiones*, México: Universidad de Guadalajara.

Bartra, R. (1987). *La jaula de la melancolía*, México: Grijalbo.

Bartra, R. (comp.) (2002). *Anatomía del mexicano*, México: Plaza & Janés.

Bejar, R. y Rosales, H. (2002). *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Los desafíos de la pluralidad* [recurso electrónico], México: UNAM CRIM.

Blanco, J. J. (1977). *Se llamaba Vasconcelos : una evocación crítica*,. México: FCE.

Bonfil B., (1987). *México Profundo. Una civilización negada*, México: SEP-CIESAS.

Bonfil, B. (1992). *Decadencia y auge de las identidades*, México: Plaza y Valdés.

Cárdenas N, J. (1982). *José Vasconcelos, 1882-1982 : educador, político y profeta*. México: Océano.

Casasola, G. (1994). *Hechos y hombres de México. Biografía ilustrada del General Álvaro Obregón*, México : Gustavo Casasola S.A.

Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad* (tr Antoni Vicens), España: Tusquets.

Castro, P. (2009). *Álvaro Obregón: fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, México: Era.

Cosío Villegas, D., (2000). *Historia general de México*, México: Centro de Estudios Históricos, COLMEX.

Crespo M. (1997). *Retorno a la educación: el Emilio de Rosseau y la pedagogía contemporánea*, México: Paidós.

Crespo, R. A. (2005). *Itinerarios intelectuales : Vasconcelos, Lobato y sus proyectos para la nación* (2. ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Fell, C. (1989). *José Vasconcelos, los años del águila, 1920-1925 : educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario*

México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Florescano, E. (2001). *Mitos mexicanos*, México: Taurus

Galindo, J (coord.) (2009). *Sociología y comunicología: historias y posibilidades*, Argentina: Universidad Católica de Salta.

Gómez, J. (1948). *Imagen del mexicano*, México: SEP.

Grijalva, J. (2004). "Vasconcelos o la búsqueda de la Atlántida. Exotismo, arqueología y la utopía del mestizaje en la Raza Cósmica" en *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Año XXX Núm 60.

Guillén, B.(2008). *Obra educativa y pensamiento pedagógico de José Vasconcelos*, tesis inédita para doctorado en pedagogía, México: UNAM.

Guzmán, R. (2003) *Memorias de Don Adolfo de la Huerta*, México: INHERM

Joseph, B. (1929) *Nationality: its Nature and Problems*, Inglaterra: Allen & Unwin.

Larrain, J. (2004). *Identidad y modernidad en América Latina*, México:Océano.

Loyo, E. (1994). "Educación de la comunidad, tarea prioritaria, 1920-1934", en: *Historia de la alfabetización y de la educación de adultos en México*, México, SEP-INEA/COLMEX.

Matute, Á. (S/F). *Historia de la Revolución Mexicana periodo 1917-1924* tomo 7, México: COLMEX.

Matute, Á. (S/F). *Historia de la Revolución Mexicana periodo 1917-1924* tomo 8, México: COLMEX.

Matute, Á. (S/F). *Historia de la Revolución Mexicana periodo 1917-1924* tomo 9, México: COLMEX.

Matute, Á. (1995). *Historia de la Revolución Mexicana: Las dificultades del nuevo Estado*, México: COLMEX.

Maugard, B. (1923). *Método de dibujo: tradición, resurgimiento y evolución del arte mexicano*, México: SEP.

Ornelas, C., (1995). *El sistema educativo mexicano. La transición de fin de siglo*, México: FCE.

Palti, E. (2003). *La nación como problema*, Argentina: FCE.

Pérez-Rayón, N. (2001). *México 1900: percepciones y valores en la gran prensa capitalina*, México: M.A. Porrúa .

Reynoso, I. (2009), *El agrarismo radical en México en la década de 1920*, México: INHERM

Solana, F. (2001). *Historia de la educación pública en México*, México: FCE.

Tamayo, J. (2008). *El obregonismo y los movimientos sociales: la conformación del Estado Moderno en México 1920-1924*, México: Universidad de Guadalajara.

Vázquez, J., (1975). *Nacionalismo y educación en México*, 2º ed. corregida y aumentada, México: El Colegio de México.

- Vera y Cuspinera, M. (1976). *El pensamiento filosófico de José Vasconcelos*, tesis inédita para maestría en Filosofía, México: UNAM.
- Vasconcelos, J. (1926). *Indología: una interpretación de la cultura iberoamericana*. España: Agencia Mundial de Librería.
- Vasconcelos, J. (1935). *Ulises Criollo*. México: Ediciones Botas.
- Vasconcelos, J. (1936). *La tormenta : segunda parte de Ulises Criollo*. México: Ediciones Botas.
- Vasconcelos Vasconcelos, J. (1950b). *Discursos, 1920-1950*. México: Ediciones Botas.
- Vasconcelos, J. (1952a). *De Robinsón a Odiseo : pedagogía estructural / José Vasconcelos*. México: Editorial Constancia.
- Vasconcelos, J. (1956). *Breve historia de México*. México: Compañía editorial continental.
- Vasconcelos, J. (1957a). *En el ocaso de mi vida*. México: Populibros La Prensa.
- Vasconcelos, J. (1981). *Antología de textos sobre educación*, (introducción y selección Alicia Molina) México: CONAFE-FCE.
- Vasconcelos, J. (1982). *José Vasconcelos textos*, (prólogo y selección Joaquín Blanco) México: SEP-UNAM.
- Vasconcelos, J. (1983). *La raza cósmica; misión de la raza iberoamericana, Argentina y Brasil*. México: Asociación Nacional de Libreros.

Vasconcelos, J. (2007). *Ulises criollo, la vida del autor escrita por él mismo*, México: UNAM “nuestros clásicos”.

Vizcaíno, F. (2003). “Nación, nacionalismo y Estado” en *Revista Colombiana de Sociología* número 20 Año 2003.

Vizcaíno, F., (2004). *El nacionalismo mexicano en tiempos de la globalización y el multiculturalismo*, México: UNAM/IIS.

Quintanilla, S. (2008). *Nosotros la juventud del Ateneo*, México: Tusquet.

Zea, L. (1968), *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*, México: FCE.

Zea, L. (1981). *Latinoamérica en la encrucijada de la historia*, México: UNAM.

Libros

---(1972). “No quiero paz” en G. Zaid, *Omnibus de poesía mexicana* (2º ed.). México: Siglo XXI.

---, 1994, *Estampas del nacionalismo popular mexicano*, México: CIESAS

Aguirre, M., & Cantón, V. (2002). *Revista El maestro, 1921-1923: raíces y vuelos de la propuesta educativa vasconcelista*, México: UPN/ Porrúa.

Ahumada, H. (1937). *José Vasconcelos; una vida que iguala con la acción el pensamiento*. México: Ediciones Botas.

Alessio R., V. (1938). *Mis andanzas con nuestro Ulises*. México: Ediciones Botas.

- Álvarez B., L. (2001). "Justo Sierra y la obra educativa del porfiriato 1901-1911". en F. Solana, *Historia de la educación pública en México*. México: FCE.
- Bartra, R. (1987). *La jaula de la melancolía*, México: Grijalbo.
- Bartra, R. (comp.) (2002). *Anatomía del mexicano*, México: Plaza & Janés.
- Bar-Lewaw M, I. (1965a). *Introducción crítico-biográfica a José Vasconcelos, (1882-1959)*. Madrid: Ediciones Latinoamericanas.
- Bar-Lewaw M, I. (1965b). *José Vasconcelos; vida y obra*. México: Clásica Selecta Editora Librera.
- Bar-Lewaw M, I., & Vasconcelos, J. (1971). *La revista "Timón" y José Vasconcelos*. México: Casa Edimex.
- Basave F., A. (1958). *La filosofía de José Vasconcelos (el hombre y su sistema)*. España: Ediciones Cultura Hispánica.
- Basave Fernández del Valle, A. (1973). *La filosofía de Jose Vasconcelos* ([2. ed.]). Mexico: Diana.
- Basurto, J. y Cuevas, A. (coord.) (1992). *El fin del proyecto nacionalista revolucionario*, México: IIS-UNAM.
- Bejar, R., Rosales, H. (2002). *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Los desafíos de la pluralidad* [recurso electrónico], México: UNAM CRIM.
- Blanco, J. J. (1977). *Se llamaba Vasconcelos : una evocación crítica*,. México: FCE.

Bonfil B., G. (1987). *México Profundo. Una civilización negada*, México: SEP-CIESAS.

Bonfil B., G. (coord.) (1993). *Nuevas identidades culturales en México*, México: CONACULTA.

Bon Metz, B., (coord.), (2000). *Identidades, estado nacional y globalidad*, México siglos XIX y XX, México: CIESAS.

Cárdenas N., J. (1980). *Vasconcelos visto por la Casa Blanca*, (2º ed.) México: Editores de Comunicación.

Cárdenas N, J. (1982). *José Vasconcelos, 1882-1982 : educador, político y profeta*. México: Océano.

Cárdenas N, J. (2002). *José Vasconcelos : caudillo cultural* (3. ed.). Oaxaca: Universidad José Vasconcelos de Oaxaca.

Carreras, F. J. (1970). *José Vasconcelos: filosofía de la coordinación*. España: Anaya.

Carrión, B. (1928). *Los creadores de la nueva America; José Vasconcelos, Manuel Ugarte, F. García Calderón, Alcides Arguedas*. España: Sociedad General Española de Librería.

Cosío Villegas, D., (2000). *Historia general de México*, México: Centro de Estudios Históricos, COLMEX.

Crespo, R. A. (2005). *Itinerarios intelectuales : Vasconcelos, Lobato y sus proyectos para la nación* (2. ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Cueva, H. d. I. (1976). *José Vasconcelos : (semblanza y pasión otoñal)*. México: Asociación Mexicana de Médicos Escritores.
- Deambrosis Martins, C. (1969). *Vidas exaltantes: Rolland, Unamuno, Vasconcelos*. México: Finisterre.
- Deustua, A. O. (1939). *La estética de José Vasconcelos*. Perú: Taller Gráfico de P. Barrantes C.
- Elmore, E., & Elmore Letts, T. (1926). *Vasconcelos frente a Chocano y Lugones; los ideales americanos ante el sectarismo contemporáneo*. Lima: s.n.
- Fell, C. (1989). *José Vasconcelos, los años del águila, 1920-1925 : educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Galván de Terrazas, L. E. (1982). *El proyecto de educación pública de José Vasconcelos : una larga labor de intentos reformadores (1a ed.)*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- García Verástegui, L. (1984). *La Gestión de Vasconcelos como rector de la universidad : una revisión hemerográfica*. México: UNAM- Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios sobre la Universidad.
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*, España: Antrophos.
- Garrido, L. (1963). *José Vasconcelos*. México: IIS/UNAM.
- Geertz, Clifford, (1995). *La interpretación de las culturas*, España: Gedisa.

- Giménez G. y Pozas, R.(1994). *Modernización e identidades sociales*, México: IIS/UNAM IFAL.
- Goffman, Erwing, (1993). *Estigma. La identidad deteriorada*, Argentina: Amorrortu.
- Goffman, Erwing, (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Argentina: Amorrortu.
- Guillén, F. (1980). *Jesús Silva Herzog, Isidro Fabela, José Vasconcelos* México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guillén, F., & Vasconcelos, J. (1975). *Vasconcelos, "apresurado de Dios"*, México: Organización Editorial Novaro.
- Guisa y Azevedo, J. (1965). *Me lo dijo Vasconcelos*, México: Editorial Polis.
- Haddox, J. H. (1967a). *Vasconcelos of Mexico : philosopher and prophet*. Estados Unidos: University of Texas Press.
- INBA. (1959). *En la muerte de José Vasconcelos : 7 oraciones fúnebres*. México: INBA, Departamento de Literatura.
- Juárez, N. F. (1965). *José Vasconcelos' theory of the cosmic race*. Tesis inédita (M A), Estados Unidos: UCLA.
- Magdaleno, M. (1956). *Las palabras perdidas*, México: FCE.
- Marentes, L. A. (2000). *José Vasconcelos and the writing of the Mexican Revolution*. Estados Unidos: Twayne Publishers.

Matute, A., & Donís, M. (1984). *José Vasconcelos, de su vida y su obra : textos selectos de las Jornadas Vasconcelianas de 1982*, México: Dirección General de Difusión Cultural/ Dirección Editorial/ UNAM.

Mead G.H;(1968), *Espíritu, persona y sociedad*, Argentina: Paidós.

Mendirichaga, J. R. (1986). *La estética de José Vasconcelos*. México: Gobierno del Estado de Nuevo León.

México. Secretaría de Educación Pública., & Vasconcelos, J. (1922). *La educación pública en México*. México: SEP.

Miller, H. J. (1977). *Jose Vasconcelos : A Man for all the Americas*. s/l.: s/e.

Monroy, O. (1972). *México y su vivencia dramática en el pensamiento vasconcelista*. México: B. Costa-Amic.

Monroy. O. (1988). *Vasconcelos y la frontera norte de Mexico : antropología de la frontera norte de Mexico*. Mexico: Editorial Libros de Mexico.

Nano L, R. (1931). *Palabras para América*. Uruguay: Imprenta Nal. colorada.

Nicotra Di L., G., & Vasconcelos, J. (1970). *Pensamientos inéditos de José Vasconcelos*. México: Ediciones Botas.

Ornelas, C., (1995). *El sistema educativo mexicano. La transición de fin de siglo*, México: FCE.

Pineda, H. (1975). *José Vasconcelos, político mexicano, 1928-1929*, México: Edutex.

- Polasky, S. L. (1983). *Bibliografía selecta anotada sobre la crítica de cinco ensayistas Mexicanos*. Tesis inédita (Ph D), Estados Unidos: University of Cincinnati.
- Real de Azúa, C. (1966). *José Vasconcelos (la Revolución y sus bemoles)*. Uruguay, s/e.
- Reynoso, I. (2009), *El agrarismo radical en México en la década de 1920*, México: INHERM
- Rivas M, A. (1981). *La campaña de Vasconcelos*. México: Editorial Oasis.
- Robles, M. (1989). *Entre el poder y las letras : Vasconcelos en sus memorias*,. México: FCE.
- Rodríguez, J. M. (1926). *Poetas y bufones: polémica: Vasconcelos--Chocano, el asesinato de Edwin Elmore*. España: Agencia mundial de librerías.
- Sametz de Walerstein, L. (1991). *Vasconcelos, el hombre del libro : la época de oro de las bibliotecas*. México: UNAM.
- Sampedro, V.(2003). *La pantalla de las identidades. Medios de comunicación, políticas y mercados de identidades*, España: Icaria.
- Sanchez Villaseñor, J. (1939). *El sistema filosófico de Vasconcelos : ensayo de crítica filosófica*. México: Polis.
- Sierra, C. J. (1965). *José Vasconcelos ; hemerografía 1911-1959*. Mexico: s/e.
- Skirius, J. (1978). *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México: Siglo Veintiuno Editores.

Stavans, I., & Vasconcelos, J. (2011). *José Vasconcelos : the prophet of race*. Estados Unidos: Rutgers University Press.

Taracena, A. (1982). *José Vasconcelos*. México: Editorial Porrúa.

Traslaviña-McCallion, F. (1983). *Vasconcelos y Unamuno : dicotomía y síntesis en la modalidad autobiográfica*. Tesis inédita (Ph D), Estados Unidos: New York University.

Turner, F; (1971). *La dinámica del nacionalismo mexicano*, tr. Guillermo Gaya, México: Grijalba.

Turner, V. (1980). *La selva de los símbolos*, España: Siglo XXI.

Vasconcelos Aguilar, M. (1978). *José Vasconcelos, maestro de América*. México: Jus.

Vázquez, J., (1975). *Nacionalismo y educación en México*, 2º ed. corregida y aumentada, México: El Colegio de México.

Vera y Cuspinera, M. (1976). *El pensamiento filosófico de José Vasconcelos*, tesis inédita para maestría en Filosofía, México: UNAM.

Yañez Delgado, A. (2004). *De Ruffo a Vicente Fox*, México: Puebla mágica

Zea, Leopoldo (1968). *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*, México: FCE.

Vasconcelos, J (s/a). *José Vasconcelos y la Universidad*, México: UNAM.

Vasconcelos, J(s/a). *El pensamiento latinoamericano*, México: UNAM.

Vasconcelos, J. (1920a). *La caída de Carranza, de la dictadura a la libertad*. México: Imprenta de Murguía.

Vasconcelos, J. (1920b). *Prometeo vencedor : tragedia moderna en un prólogo y tres actos*. México: Lectura Selecta.

Vasconcelos, J. (1922). *Divagaciones literarias* (2. ed.). México: Editorial América Latina.

Vasconcelos, J. (1923a). *Estudios indostánicos*. España: Editorial Calleja.

Vasconcelos, J. (1923b). *El Estado Nacional*, México: s/e.

Vasconcelos, J. (1924a). *Discurso pronunciado por su autor el "Día del maestro"*. México: s/e.

Vasconcelos, J. (1924b). *La revulsión de la energía : los ciclos de la fuerza, el cambio y la existencia*. México: s/e.

Vasconcelos, J. (1924c). *Los últimos cincuenta años*. México: s/e.

Vasconcelos, J. (1926). *Indología: una interpretación de la cultura iberoamericana*. España: Agencia Mundial de Librería.

Vasconcelos, J. (1932). *Ética*. España: M. Aguilar.

Vasconcelos, J. (1934). *La cultura en Hispanoamérica*. Argentina: Imp. Benavides.

Vasconcelos, J. (1935). *Ulises Criollo*. México: Ediciones Botas.

Vasconcelos, J. (1936). *La tormenta : segunda parte de Ulises Criollo*. México: Ediciones Botas.

Vasconcelos, J. (1937a). *Bolivarismo y monroísmo : temas iberoamericanos* (3. ed.) Chile: Editorial Ercilla.

Vasconcelos, J. (1937b). *Historia del pensamiento filosófico*. México: Ediciones de la Universidad Nacional de México.

Vasconcelos, J. (1937c). *Qué es la revolución*. México: Ediciones Botas.

Vasconcelos, J. (1938). *El desastre, tercera parte de Ulises criollo, continuación de La tormenta* (4. ed.). México: Ediciones Botas.

Vasconcelos, J. (1939a). *Ética* (2. ed.). México: Ediciones Botas.(rep).

Vasconcelos, J. (1939b). *Simón Bolívar (interpretación)*. México: Ediciones Botas.

Vasconcelos, J. (1939c). *El proconsulado : cuarta parte de Ulises Criollo* (3. ed.). México: Ediciones Botas.

Vasconcelos, J. (1941). *Hernán Cortés, creador de la nacionalidad*. México: Ediciones Xóchitl.

Vasconcelos, J. (1944). *Breve historia de México*. México: Polis.

Vasconcelos, J. (1945a). *Estética* (3. ed.). México: Ediciones Botas.

Vasconcelos, J. (1945b). *La cita, viñetas de Alberto Beltrán*. México: B. Costa-Amic.

Vasconcelos, J. (1948a). *La raza cosmica; misión de la raza iberoamericana, Argentina y Brasil*. México: Espasa-Calpe Mexicana.

Vasconcelos, J. (1950b). *Discursos, 1920-1950*. México: Ediciones Botas.

Vasconcelos, J. (1950d). *Manual de filosofía* (2. ed.). México: Ediciones Botas.

- Vasconcelos, J. (1952a). *De Robinsón a Odiseo : pedagogía estructuralista* / José Vasconcelos. México: Editorial Constanca.
- Vasconcelos, J. (1952b). *Todología : filosofía de la coordinación*. México: Ediciones Librería.
- Vasconcelos, J (1955a). *Temas contemporáneos*, México: Novaro.
- Vasconcelos, J. (1956). *Breve historia de México*. México: Compañía editorial continental.
- Vasconcelos, J. (1957a). *En el ocaso de mi vida*. México: Populibros "La Prensa".
- Vasconcelos, J. (1957b). *Obras completas*. México: Libreros Mexicanos Unidos.
- Vasconcelos, J (1959). *Cartas políticas de José Vasconcelos*, México: Clásica Selecta.
- Vasconcelos, J (1960). *La Flama*, México: Continental.
- Vasconcelos, J (1980). *Antología de José Vasconcelos*, México: Oasis.
- Vasconcelos, J (1981). *Antología de textos sobre educación*, (introducción y selección Alicia Molina) México: CONAFE-FCE.
- Vasconcelos, J, (1982). *Memorias*, México: FCE.
- Vasconcelos, J. (1982). *José Vasconcelos textos*, (prólogo y selección Joaquín Blanco) México: SEP-UNAM.
- Vasconcelos, J. (1983). *La raza cósmica; misión de la raza iberoamericana, Argentina y Brasil*. México: Asociación Nacional de Libreros.

Vasconcelos, J. (2007). *Ulises criollo, la vida del autor escrita por él mismo*, México: UNAM “nuestros clásicos”.

Artículos

--- “Nacionalismo y estereotipos 1920-1940” *El Nacional*, 11 de noviembre de 1990: 4-9.

Bordieu, P. (1980) “L’Identite et la representación” en *Actes de la recherche en sciences sociales* Núm 35.

Grijalva, Juan Carlos (2004), “Vasconcelos o la búsqueda de la Atlántida. Exotismo, arqueología y la utopia del mestizaje en la Raza Cósmica” en *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Año XXX Núm60.

Hetherington, Kevin, (1996), “Identity Formation, Space and Social Centrality” en *Theory, culture and society*, Núm 13: 33-52.

Itzigsohn, J., & Hau, M. v. (2006), “Unfinished Imagined Communities: States, Social Movements, and Nationalism in Latin America” en *Theory and Society*, Núm 35 (2), 193-212.

Lapierre JW (1984), “L’identité collective, objet paradoxal : d où nous vient-il ?”, en *Recherches sociologiques* vol XV Núm. 2/3.

Pérez M, R. y Odena G. L. (1982), *Por la patria y por la raza. Tres movimientos nacionalistas (1930-1940)* Cuadernos de la casa Chata núm. 54 México: CIESAS.

Referencias electrónicas

Aguilar, J. (2006), "José Vasconcelos", en *Revista Metapolítica*, Volúmen 10 Núm. 50 nov-dic. páginas 146-148. Recuperado el 27 de octubre de 2011 de:

<http://ehis.ebscohost.com.pbidi.unam.mx:8080/eds/pdfviewer/pdfviewer?sid=980f0c20-a866-4e56-a623-4be3a480770e%40sessionmgr114&vid=1&hid=120>

Brewster, K. (2004), "Redeeming the 'Indian': sport and ethnicity in post-revolutionary Mexico", en *Patterns of Prejudice*, Vol. 38, No. 3, 2004. Recuperado el 29 de enero de 2012 de:

<http://ehis.ebscohost.com.pbidi.unam.mx:8080/eds/pdfviewer/pdfviewer?sid=c8073888-1b92-424b-849f-e6da3a53f715%40sessionmgr112&vid=1&hid=120>

De la Peña, G. (2005), "Social and Cultural Policies Toward Indigenous Peoples: Perspectives from Latin America" en. *Annual Review of Anthropology*, Vol. 34. Recuperado el 01 de febrero de 2012 de:

<http://ehis.ebscohost.com.pbidi.unam.mx:8080/eds/detail?sid=7786f448-fcc5-4d4a-8291-0b87d0e038e5%40sessionmgr113&vid=1&hid=120&bdata=Jmxhbmc9ZXMmc2l0ZT1lZHMtbGl2ZQ%3d%3d#db=ssf&AN=510441660>

Didier, J. (1973), "En busca de la raza cósmica: Temática del Ensayo Iberoamericano" (In Search of the Cosmic Race: Thematic of The Iberoamerican Attempt). Paper presented at the Conference of the

Northern California Chapter of the American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, Saratoga, California, 19 de mayo de 1973.

Recuperado el 12 de enero de 2012 de:

www.eric.ed.gov/PDFS/ED081283.pdf

Gall, O. (2005), "Estado federal y grupos de poder regionales frente al indigenismo, al mestizaje y al discurso multiculturalista. Pasado y presente del racismo en México", en *Etnopolíticas y racismo: conflictividad y desafíos interculturales en América Latina* / coordinado por Carlos Vladimir Zambrano, páginas. 47-72. Recuperado el 10 de octubre de 2012:

<http://ehis.ebscohost.com/pbidi.unam.mx:8080/eds/pdfviewer/pdfviewer?>

[sid=025c68b3-e532-48e0-ab12-](http://ehis.ebscohost.com/pbidi.unam.mx:8080/eds/pdfviewer/pdfviewer?sid=025c68b3-e532-48e0-ab12-)

[d3ce4a48704c%40sessionmgr110&vid=1&hid=120](http://ehis.ebscohost.com/pbidi.unam.mx:8080/eds/pdfviewer/pdfviewer?sid=025c68b3-e532-48e0-ab12-d3ce4a48704c%40sessionmgr110&vid=1&hid=120)

Gómez, O. (2007), "Latinoamérica: Identidad, autoafirmación y cultura-mundo" en *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*. Vol. 27 No. 94 (ENE. 2006), páginas 45-58. Recuperado el 23 de enero de 2012 de:

<http://ehis.ebscohost.com/pbidi.unam.mx:8080/eds/pdfviewer/pdfviewer?>

[sid=f18dab2f-e29c-47ce-85e6-](http://ehis.ebscohost.com/pbidi.unam.mx:8080/eds/pdfviewer/pdfviewer?sid=f18dab2f-e29c-47ce-85e6-)

[ce56ef986199%40sessionmgr112&vid=1&hid=120](http://ehis.ebscohost.com/pbidi.unam.mx:8080/eds/pdfviewer/pdfviewer?sid=f18dab2f-e29c-47ce-85e6-ce56ef986199%40sessionmgr112&vid=1&hid=120)

Grijalva, J. (2004), "Vasconcelos o la búsqueda de la Atlántida. Exotismo, arqueología y utopía del mestizaje en la 'raza cósmica'", en *Revista de crítica literaria latinoamericana*. Año XXX, N° 60. Lima-Hanover, 2do. Semestre de 2004, pp. 329-345. Recuperado el 15 de diciembre de 2011

de:

www1.assumption.edu/users/grijalva/Publications/VASCONCELOS.pdf

Hernández, M. (2008), La población negra de México: parte del discurso blanqueador para “poner al negro en su lugar”. USA: University of British Columbia. Recuperado el 07 de febrero de 2012 de:

<http://ehis.ebscohost.com.pbidi.unam.mx:8080/eds/pdfviewer/pdfviewer?>

[sid=50761394-960a-4586-87b5-](http://ehis.ebscohost.com.pbidi.unam.mx:8080/eds/pdfviewer/pdfviewer?sid=50761394-960a-4586-87b5-)

[8cdc24d3f655%40sessionmgr114&vid=1&hid=120](http://ehis.ebscohost.com.pbidi.unam.mx:8080/eds/pdfviewer/pdfviewer?sid=50761394-960a-4586-87b5-8cdc24d3f655%40sessionmgr114&vid=1&hid=120)

Hidalgo, M. (2010), “La Bifurcación Americana: Análisis bajo la óptica del liberalismo institucional sobre el subdesarrollo Latinoamericano y el Desarrollo Estadounidense”, en *Ciencia política* vol. 6 no.11 Monterrey enero / mayo 2010. Recuperado el 24 de noviembre de 2011 de:

<http://confines.mty.itesm.mx/articulos11/HidalgoM.pdf>

Johnson, H. (2011), “The Cosmic Race in Texas: Racial Fusion, White Supremacy, and Civil Rights Politics”, en *Journal of American History*, Volume 98, Issue 2, Pp. 404-419. Recuperado el 10 de febrero de 2012

de: <http://jah.oxfordjournals.org/content/98/2/404.full.pdf>

Loveman, M., (2004), “The Inner Other: Indigenous Peoples and national Imaginings in Latin America (1810-2000)”. Paper presented at the Annual Meeting of the American Sociological Association, Hilton San Francisco & Renaissance Parc 55 Hotel, San Francisco, CA. Recuperado el 02 de marzo de 2012 de:

http://www.allacademic.com/meta/p110718_index.html

Rankin, M. (2010). "La ropa cósmica: Identity and Fashion in 1940s Mexico." *Studies in Latin American Popular Culture* 28.1 (2010): 95-111. Project MUSE. Recuperado el 21 de abril de 2012 de: <http://ehis.ebscohost.com.pbidi.unam.mx:8080/eds/pdfviewer/pdfviewer?sid=125647b1-95d5-427f-9a26-9142e3aae0f9%40sessionmgr112&vid=1&hid=120>

Spitta, S. (2001), "Of brown buffaloes, cockroaches and others 'Mestizaje' North and South of the Río Bravo" en *Revista de estudios hispánicos*, ISSN 0034-818X, Vol. 35, N° 2, 2001, págs. 333-346. Recuperado el 15 de marzo de 2012 de: <http://ehis.ebscohost.com.pbidi.unam.mx:8080/eds/pdfviewer/pdfviewer?sid=771623d9-7021-41a0-beae-20cf3fe4d358%40sessionmgr111&vid=1&hid=120>

Figuras

Figura 1

Maugard, B.(1923) *Estilización Indígena. Formas características del arte mexicano* Imágen recapturada por Alejandra Lobato